COMEDIA NUEVA DE FIGURON,

EN TRES ACTOS, TITULADA

UN MONTAÑES SABE BIEN DONDE EL ZAPATO LE APRIETA,

POR L. A. J. M.

REPRESENTADA EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

ACTORES.



D. Higinio, *Hidalgo Montañes*..	Sr. Mariano Querol, novio de...
Doña Leonor..............................	Sra. Rita Luna, sobrina de...
Don Simon.................................	Sr. Antonio Pinto, Abogado.
Don Bernardo, Médico................	Sr. Joaquin de Luna, hermano de...
Doña Juana................................	Sra. Gabriela Laporta, querida de...
Don Lucas, Abate.........................	Sr. Manuel García.
Don Felix, Oficial de Tropa.......	Sr. Felix de Cubas.
Ines, criada de Leonor.................	Sra. María Rivera.
Roque, Page de D. Simon.............	Sr. Manuel Buch.
Zaramullo, criado de D. Higinio....	Sr. Pedro de Cubas.
Un Peluquero..............................	Sr. Josef García.
Parejas de Mascaras....................	

LA ESCENA ES EN MADRID.

ACTO PRIMERO.

Salon corto, que figura el quarto de una casa de posadas: en el suelo puesto sin órden un baul, un costal, y algunos envoltorios de trapos: en una mesa estará escribiendo Don Higinio, y por la derecha sale Zaramullo con una botella y un pan, que pone sobre la mesa.

Zar. Quando usted quiera, Señor.
Hig. Don Higinio.
Zar. Ya el almuerzo
prevenido está.
Hig. Acabé
aun ántes de haberme muerto;
bien que harto muerto estoy yà
con el dicho casamiento.

Pobre de mí!
Zar. Por qué causa
estais ttn triste?
Hig. Jumento,
si sabes vengo á casarme,
cómo puedo estar contento?
Zar. Pues otros quando se casan
estan alegres.
Hig. Son necios,
pues miran solo al presente,
sin temer lo venidero.
Zar. Pues qué han de temer?
Hig. Mil cosas
que perturben su sosiego;
y quando se saben, es
quando no tienen remedio.
Zar. Y por qué os casais?
Hig. Porque
ha dado mi padre en ello:
él me hace venir por fuerza,
como Res al matadero.
Zar. No temais, que el matrimonio
es un estado perfecto.
Hig. Es verdad; pero si se hace
sin mirar lo venidero,
pueden de la inconsecuencia
redundar males inmensos.
Zar. Quáles?
Hig. Oye, Zaramullo,
y verás si razon tengo:
alarga bien las orejas:
por qué es un hombre embustero?
Porque tal vez su muger,
sin un adarme de seso
le ha gastado sus caudales,
y su honra á un mismo tiempo.
Este y otros muchos males
traen varios casamientos,
que fuera mucho mejor
ser celibato *in eternum*;
y ay de los que no se dicen,
por no faltar al respeto.
Quando yo estuve en Madrid,
habrá quince años y medio,
todo lo noté, con que
por ignorante no peco:
y así recelando yo
aquestos proxîmos riesgos,
tengo una melancolía
que me roe hasta los huesos.
Zar. Vuestro padre, Señor mio,
sin duda la mira ha puesto,
casandoos con vuestra prima,
en que ambos caudales dentro
de casa se queden.
Hig. Sí:
Y con eso qué tenemos?
Que por juntar los caudales
tal vez nos desapartemos
marido y muger, porque
no congenien nuestros genios?
Boda, que es el interés
su principal fundamento,
es el vicio el contratado,
y el diablo el casamentero.
Zar. Dicen que es Doña Leonor
bonita, de entendimiento,
muy prudente...
Hig. Zaramullo,
eso luego lo veremos:
su tio, á cuya tutela
está desde que murieron
sus padres, así lo dice;
y por esto he de creerlo?
No haré yo tal: en qué asunto
se miente con mas despejo,
y mas sin temor de Dios,
que en esto de casamientos?
Así son las consecuencias,
y esas son las que yo temo.
Zar. Puede ser que os salga bien.
Hig. Puede: mas yo no lo creo.
Yo sé cierto que en el dia
está el femenino sexô
de tal data, que el casarse
es, sin que nos engañemos,
lo mismo que ir á tomar
una purga ó un veneno.
Te parece hombre que yo
ignoro de aquestos tiempos
las etiquetas? Yo sé
que hay mugeres del infierno,
que éstas asistidas siempre
van de un pedagogo eterno,

que manda en la casa mas,
porque allí el marido es ménos.
Algunas en sus criadas
apoyan varios proyectos,
pues las sirven en su giro
de estafetas y correos.
A otras las sirven los pages
(no todos), y hay pages de ellos,
que en el ojo de una aguja
ensartarán un enredo;
pues si se valen de viejas:
Jesus, Jesus! aquí ceso,
que ésta es la peor ralea
que mantiene el universo.
Mas pues mi padre lo quiere,
contra mi gusto obedezco,
y me resigno á ser mártir,
que el ser marido es lo mismo:
mas ya veremos, si Dios
me guarda mi entendimiento,
quien se lleva el gato al agua
ya que yo me lleve el perro,
que un Montañes sabe bien
por gracia especial del Cielo
donde el zapato le aprieta;
y yo no me mamo el dedo.
Zar. No almorzamos hoy?
Hig. Tú no,
porque este papel corriendo
vas Zaramullo á llevar
sin dilacion á este medio
tio, á este entero tutor,
y suegro á medias.
Zar. Reniego:::
Hig. Yo de tí, y de él; pero ántes
es forzoso que limpiemos
(para quando venga) el quarto:
mete estos trastos adentro,
va Zaramullo metiéndolo dentro.
y verá que en las Montañas
de Jaca tambien sabemos
ser curiesos y aseados,
aunque de la Corte léjos.
Zar. Meto el pan y el vino?
Higinio lo toma, y el otro mete la mesa.
Hig. No:
Yo lo meteré en mi cuerpo,
que si he de ir á ver la Novia
fuerza es tomar refrigerio:
porque si no, puede ser
que al verla me caiga muerto.
Voy á almorzar, y á vestirme.
Zar. Y qué vestido te has hecho
para la boda, de moda?
Hig. Yo á la moda? qué adefesio!
yo he de conservar el trage
que heredé de mis abuelos,
que es un trage que á los hombres
da honor, y causa respeto.
Zar. Pero no es trage del dia.
Hig. Mas lo es de siglos enteros;
y un trage, que es tan antiguo
le estimo mas que el moderno.
Zar. Ya le dexareis al ver
los estraños y los nuevos
que hoy usan todos.
Hig. Quién? Yo
un luxo tan manifiesto?
Los mas de esos petimetres
deben lo que llevan puesto;
pero aquesto no es del caso:
vete al punto á Barrionuevo,
pregunta por D. Simon,
un Abogado de pleitos.
Zar. Pues todos los Abogados,
no lo son?
Hig. No, majadero:
oye: Abogados hay, de
causa de derecho y hecho;
pero éste, de pleitos solo
es Abogado; y el tiempo
lo dirá en los muchos que
con mi esposa tendré luego.
Zar. Señor:::
Hig. Ve pronto.
Zar. Un traguito
me daria algo de esfuerzo.
Hig. Como eso es cosa de paso,
por ahora te lo concedo.
Le da la botella, bebe, y la toma Higin
Zar. Buen vino.
Hig. Márchate pronto.
Zar. Marcho pronto, y pronto vuelvo. *v.*
Hig. En pensar que he de casarme.

como un azogado tiemblo.
Si mi muger, es muger
de las de moda, me temo :::
mas veamos la Novia ántes,
que es justo dar tiempo al tiempo.
Vase por la izquierda.
Mutacion de calle corta, y salen D. Simon de Abogado, y Roque con un legajo de papeles debaxo del brazo.
Sim. Roque?
Roq. Señor?
Sim. Vete á casa,
dexa esos autos, y luego
vuelve para que los dos
nos lleguemos al Correo
á ver si hay carta, que estoy
contando ya los momentos
que tarda el Novio, por siglos.
Roq. Voy Señor. *vase.*
Sim. El juicio pierdo!
Al cabo de tantos años
que la facultad exerzo
no me habia sucedido
perder de esta suerte un pleito.
paseándose como confuso.
Despues de tantos regalos
como recibidos tengo;
despúes de tantas promesas,
tantos aseveramientos
y esperanzas que le dí
á la Parte, con qué aliento
le he de dar el trabucazo?
He de ser yo tan grosero?
Yo le escribiré un papel
mostrando mil sentimientos,
y expresando que en su abono
todo el Código he revuelto:
que tenga conformidad,
pues que yo tambien la tengo;
pero aquí viene el Doctor:
Don Bernardo?
Sale Don Bernardo de Médico.
Bern. Buen encuentro!
Señor Don Simon, amigo?
pues qué hace Vmd. tan suspenso?
Sim. Ay amigo Don Bernardo,
que me ahoga el sentimiento
de haber un pleito perdido.
Bern. Cómo perder? No lo creo:
vos que habeis ganado tantos,
como es público, y sabemos,
perderle? no puede ser.
Sim. Pues se ha perdido y lo siento.
Sale Roq. Señor?
Sim. Aguárdate: ah, sí,
os dixe ya el casamiento
de mi sobrina, entablado
con un Caballero deudo
de las Montañas de Jaca?
Bern. Nada me habeis dicho de eso.
Sim. Se me ha pasado: pues ya
se han firmado los conciertos,
con que así que llegue el Novio
se casarán: yo le espero
de hora en hora.
Bern. Don Simon,
estraño es el pensamiento,
pues una dama criada
con especiales esmeros,
introducida en las modas
corrientes de nuestro tiempo
la casais con Montañes?
Sim. Y es acertado proyecto:
no será peor que la hacienda
de que ambos son herederos,
se separe de la casa?
El Novio es un hombre recto,
juicioso, formal, llevado
de los procederes serios
de sus pasados: ya estuvo
habrá quince años lo menos
en la Corte: mi sobrina
lo resiste, mas yo aprieto,
porque sé la tiene cuenta.
No seria un desacierto
que eligiese un pisaverde
(de algunos que conocemos)
lleno de ayre en la cabeza
y sin maldito gobierno?
que la gastára su hacienda
en quatro dias? Lo hecho
bien hecho está: amigo mio
me he mirado bien en ello.
Bern. Don Simon, si he de hablar cl

os digo que no lo apruebo:
si la casais á disgusto
cometeis un desacierto;
y de tales bodas siempre
los fines fueron funestos.

Roq. Señor, las cartas...

Sim. Ya voy;
por eso rogaros quiero,
que á Leonor la persuadais
con muy prudentes consejos:
yo bien veo que ella está
engolfada en el inmenso
piélago del civil trato,
y que es fuerza que grosero
le parezca el de su esposo;
pero tambien sé que el tiempo
todo lo vence y allana.

Bern. Yo por mi parte os ofrezco
aconsejarla, y pedir
al tertuliante congreso
que haga lo propio.

Sim. Vereis
como su aversion vencemos.

Roq. Vamos al Correo?

Sim. Sí.

Bern. Hácia allí tengo un enfermo:
iré con vos.

Sim. Pues venid.

Bern. Un polvo, y no detenernos.

Al tiempo que van á entrarse por la derecha, sale Zaramullo con la carta en la mano, y se encara con D. Simon.

Zar. Es Vmd. á quien yo busco?

Sim. Cómo puedo yo saberlo?

Zar. No sois Abogado?

Sim. Sí.

Zar. Pues Vmd. es segun eso?

Sim. Es que en Madrid somos muchos:
ojalá fueramos ménos.

Zar. Esperais un Novio?

Sim. Sí,
hombre dónde está?

Zar. Aquí dentro
viene donde está.

Sim. Pues dame
el papel, y lo veremos.

Lee. «Muy Señor mio, y Señor medio »suegro: anoche ya bastante tarde »llegué á esta Corte desde mi Patria »fundada en las Montañas frescas »de Jaca; me llevaron como á No»vio á la calle de los Peligros, don»de por el buen gobierno de mi cria»do, como de la cocinera, me fuí á »la cama sin cenar, y he dormido »sereno de cerebro, que no es mal »requisito para un hombre que v »á casarse: en fin, ya estoy todo en »tero en Madrid, que ha de ser el »Japon para mí, pues ya sé que voy »á padecer martirio, y os remito esta, »para que de ello quede impuesto, »y se lo participe á esa mi Señora »próxîma muger futura, no sea que »si me ve de repente, la de una al»ferecía, como muchas que acostum»bramos á dar los Montañeses. Dios »guarde á Vmd. = *D. Higinio Me»lendez.*"

Rep. Roque,
buscame un coche al momento.

Roq. De colleras?

Sim. No salvage,
ó simon ó pesetero,
Don Bernardo...

Bern. Ya enterado
estoy de todo el suceso.

Sim. No vas?

Roq. Si vamos los dos,
Señor, tomarle podemos
en la calle de Alcalá.

Sim. Bien dices: tú vuelve presto, *á Zar.*
y dí á tu amo que al punto
iré por él como debo.
para llevarle á mi casa.

Zar. Lo haré así, ni mas ni menos. *vas.*

Bern. Pues yo por mi hermana voy...

Saca el Relox, y ve la hora que es.
(lugar tengo que mi enfermo
no se morirá tan pronto)
porque en vuestra casa estemos
á tiempo de hacer al Novio
el debido cumplimiento
de su llegada.

Sim. Es fineza,
que en el alma os agradezco.

Bern. Vaya un polvo: hasta despues.
Vase.

Sim. A Dios: Roque despachemos.
vanse los dos.

Salon largo muy bien adornado con espejos, papeleras y sillería de moda: á un lado un tocador lo mas decente que pueda ser, que á su tiempo, entre Ines y el Peluquero lo baxarán á la debida proporcion, y salen Ines y Don Lucas.

Luc. Tan tarde, y no se ha peynado?

Ines. Tres veces el Peluquero
ha venido, y otras tres
el pobre diablo se ha vuelto.

Luc. Y por qué?

Ines. Porque mi ama
todo lo está revolviendo,
pues como en víspera está
del bodorrio, disponiendo
está todo lo preciso.

Luc. Con que se casa en efecto?

Ines. Cómo lo puede excusar,
si su tio ha dado en ello?

Luc. Quiera Dios:::

Ines. Chito, que sale,
y tiene el humor revuelto.

Sale Doña Leonor por la izquierda.

Leon. Ines::: pero amigo mio!

Luc. Bien el título merezco,
puesto que os estimo fino,
y serviros quiero atento,
como el tiempo os lo dirá.

Leon. Lo sé bien, y por lo mismo
decid: no tengo razon
de quexarme del empeño
con que mi tio me casa,
quando le he hecho manifiesto
mi disgusto?

Luc. Mas si al Novio
no conoceis::

Leon. Por eso,
casarse sin conocerse,
diga Vmd. puede ser bueno?

Luc. De manera:::

Leon. Y Montañes
para rematar el cuento.

Luc. Por eso no pierde.

Leon. Vaya
que hoy lo habeis tomado serio,

Luc. Lo tomo como es debido;
pues por lo mismo que os veo
afligida, medios busco
de hacer vuestra pena menos.

Leon. Yo os lo estimo, pues mostrais
sois amigo verdadero,
procurando mitigar
al amigo el sentimiento.

Luc. Esto es justo.

Leon. Y hacen todos
lo justo en aqueste tiempo?
En fin, por retribuir
vuestra amistad, os prometo
que en quanto pueda:::

Luc. Tened,
que pues tan propensa os veo,
espero que una fineza
hagais por mí.

Leon. Yo os lo ofrezco.

Luc. Puesto que mi honesto fin
nó ofende vuestro respeto,
os diré que á Doña Juana
quiero fino, y amo tierno:
no me he atrevido á decirla
lo que sufro, y lo que peno,
ocultando mi pasion
en la cárcel del silencio,
por temer que sus desdenes
aumentasen mis tormentos.
Mas pues vos sois tan su amiga,
que la hagais presente espero
que fino y rendido:::

Leon. Basta
Don Lucas, porque ya quedo
de todo impuesta: entre amigas
diversas veces tenemos
de aquestas conversaciones,
confiándonos los secretos.
Yo la hablaré, y vos sabreis
del modo que me intereso
en que se vean logrados
vuestros honestos deseos:

y no dudeis conseguirlos
que teneis en favor vuestro
un buen Abogado en mí:::
Luc. Por tanto favor:::
Leon. Yo quedo
encargada en avisaros
quanto ocurra::: mas callemos,
porque aquí viene Don Felix.
Salen D. Felix, Oficial, por la derecha.
Fel. Dichoso aqueste emisferio,
al que dan luz y explendor
los rayos de sol tan bello.
Leon. Yo sol?
Fel. Vos sol, Señorita,
por eso os hablo de léjos,
porque temo con razon
abrasarme si me acerco.
Leon. Qué de lisonjas?
Fel. Lisonjas?
nunca somos lisonjeros
los Oficiales, Señora,
pues lo mejor que tenemos,
es la ingenuidad.
Ines. Que mal *ap.*
harįamos en creerlo:
yo hablo, porque los Soldados
me han dado valientes perros.
Sale el Peluquero por la derecha.
Pel. Quatro veces van con esta.
Leon. Creame vmd. que lo siento:
arrimad el tocador.
Fel. Y yo haré de mis obsequios
alarde: los Oficiales
sin duda alguna nacemos
destinados á servir
las damas.
Pel. Y Peluqueros;
y si no, ahora se verá.
Así que dixo Leonor arrimad el tocador, entre el Peluquero é Ines lo ponen donde ha de estar. Leonor se sienta; el Peluquero hace que la peyna: Ines se mantiene en pie: D. Felix hinca una rodilla para dar los alfileres y lo que le pidan, y D. Lucas se sienta al extremo del Teatro, saca un libro pequeño, y lee para sí.
Leon. De qualquiera suerte, y presto,
que hoy tengo mucho que hacer.
Pel. En Madrid eso no es nuevo,
pues muchas mugeres viven
siempre ocupadas: el sebo.
Fel. Tomad.
Pel. La manteca: polvos.
hecha polvos hacia Don Felix.
Fel. Allá van;
hombre con tiento.
Pel. El lazo, el peyne, las flores.
Fel. Hombre, que no me dais tiempo
de buscar lo que pedis.
Leon. Don Lucas, qué estais leyendo?
Luc. La Opera de Ariadna
es, Señora, y os confieso
que exprimió el ingenio en ella
gracia, energía y concepto.
Leon. Concepto, energía y gracia
me parece lo tenemos
todo en las Comedias nuestras.
Luc. Pero tienen mil defectos
contra el arte.
Leon. Eso es causado
del siglo en que se escribieron.
Luc. No me negareis, Señora,
con quánto mas lucimiento
los Teatros Italianos
aventajan á los nuestros.
Leon. Como los nuestros tuvieran
proteccion, tened por cierto,
que en ellos se vieran pronto
muchos adelantamientos.
Luc. Convengo en eso: mas siempre
fueran, segun yo comprehendo
poco decorosos.
Leon. Cómo?
Luc. Como á aquellas que tenemos
por verdaderas comedias
solo han de entrar los sugetos
de mediana clase, como
D. Luis, D. Juan y D. Pedro;
pero en las Operas sérias
son personages excelsos:
son Reyes, Emperadores,
y Generales supremos:
notad la gran diferencia;

y ésta, aun en los sentimientos
de las desgracias que ocurren
los encontrareis diversos.

Leon. De qué suerte?

Luc. En las Comedias
si sucede un contratiempo
sea al Galan, ó al Segundo,
ó bien porque le dan celos,
porque ha perdido el caudál,
porque á su padre le han muerto,
ú otra cosa así, al instante
prorrumpe en ayes, lamentos,
se queja de su desgracia;
y esto con tales afectos
y expresiones, que nos hace
muchas veces que tomemos
interés en su desgracia,
y de él nos compadecemos.
Y en la Opera? al contrario:
le quitan á un Rey el Reyno,
y el Tirano manda que
lo pongan en un encierro,
y él entónces canta una Aria
de un quarto de hora á lo ménos,
con mil gorgeos y trinos,
que á todos tiene suspensos,
y admirados de escucharle.
Y esto qué es? solo un efecto
de que tiene una alma grande,
un corazon tan bien puesto,
que parece que celebra
lo que le está sucediendo.
Al que le quitan su esposa,
al que le dan un veneno,
al que dan de puñaladas,
á la que á echarse va al fuego,
sucede lo mismo, cantan
siempre alegres y contentos,
y no dexa su dulzura
imprimir el sentimiento,
y se entra con el aplauso
que el Público le da en premio.

Peluq. Por qué no se entra baylando
boleras alguno de esos?
que si el fin es el aplauso,
no le tendria pequeño.

Leon. Y eso es natural.

Salen por la derecha D. Bernardo y Doña Juana.

Bern. Señora:
sin duda soy el primero
que os dé la feliz noticia
de que á vuestro esposo presto
le vereis, pues desde anoche
está en Madrid.

El Peluquero acaba, y Leonor se lev.

Leon. Santos Cielos,
qué escucho!

Tod. Qué decis?

Bern. Que
no tardaremos en verlo,
pues á conducirle aquí
fue Don Simon.

Juan. Ya celebro
amiga:::

Leon. Nada me digas
Juana, que apénas aliento.

Ines. Peluquero, pues hay boda
ven á asistir al refresco,
y no dexes dulce á vida,
puesto que á rio revuelto:::

Peluq. Dices bien, no habrá bandeja
á la que no entre á saqueo.

Fel. Todos os damos:::

Sale Roque acelerado.

Roq. Albricias,
Señora, bien las merezco,
que ya vuestro esposo llega;
que viene, que sube.

Entre Ines, Peluquero y Roque quitan el tocador y sillas.

Leon. Presto
retirad el tocador,
y á la sala pasaremos
á esperarle.

Bern. A recibirle
nosotros fuerza es baxemos.

Luc. Bien decis.

Fel. A Dios, Señores.

A Doña Leonor á parte.

Luc. Doña Leonor quando os veo
llena de tantos cuidados:::

Leon. No descuidaré los vuestros
por eso.

Luc. Así hareis que sea
mayor mi agradecimiento.
Mi Señora Doña Juana,
mi siempre rendido afecto
os dedico. *vas.*
Juan. Vuestra atenta
expresion, Abate, aprecio.
Qué, tiene algunos cuidados
Don Lucas?
Leon. Y quando de ellos *con soflama.*
sepas el origen::: ven,
que confiártelos quiero,
si hay ocasion.
Juan. Bien harás,
que rabio yo por saberlos.
Leon. Por qué?
Juan. Por curiosidad
solamente.
Leon. Pues yo entiendo, *con intenc.*
que en sabiendo sus cuidados
entres tú en cuidados nuevos.
Vanse las dos.
Ines. Chicos, á sacar el vientre
de mal año.
Peluq. Un cancervero
seré, que fiero devore
quanto dulce encuentre á pelo.
Roq. Yo, que soy page, qué haré?
Ines. Y yo criada.
Peluq. Qué bello
trio!
Ines. Así se acredita,
que si son tres, qual sabemos,
los enemigos del alma,
tambien en aqueste intento
los tres somos otros tres
enemigos del refresco. *vanse.*
Se descubre mutacion de calle larga con puerta á la izquierda, y por la derecha sale un coche, que imite á los diligentes, y dentro de él D. Simon y D. Higinio, vestido á la antigua: Zaramullo, ó bien sentado á la trasera, ó á pie, acompañando el coche: en llegando al medio del teatro, Higinio á grandes voces hace parar: á su tiempo abre Zar. y se apean D. Sim. y D. Hig.
Hig. Haga Vmd. que pare; pronto
que pare: yo sufrir esto?
que pare.
Sim. Ya poco falta.
Hig. Pare Vmd. señor Cochero,
Sacando la cabeza.
ó vive Dios::: sácame
Zaramullo de aquí dentro.
Para el coche.
Zar. Ya está abierto: salte Vmd.
Abre Zaramullo, y se apean.
Sim. Qué teneis, saber deseo.
Hig. Que no entiendo, Señor mio,
de coche, que me mareo:
las carretas de mi tierra
no causan estos efectos.
Hombre tenme la cabeza,
que se me va. Medio suegro
haced que se vaya el coche
donde yo no vuelva á verlo.
Sim. Tomad, id con Dios, amigo:
ya se va.
Hig. Me alegro.
Sim. Entremos
en casa, que aquella es.
Hig. Vamos alla: mal agüero
para el que á ser va marido
el mal de la cabeza; pero:::
Sim. Qué teneis?
Hig. Miedo, Señor,
de ver que me acerco al riesgo.
Sim. Eso es decir:::
Hig. Lo que puede
que me suceda muy presto:
entro en casa: quiera Dios
no sea para mi infierno.
Al ir á entrar sale por la puerta de la izquierda Don Bernardo, y abraza á Don Higinio, que lo recibe con estrañeza.
Bern. Vos seais muy bien venido,
donde puedan mis esmeros
en vuestro obsequio emplearse;
y goceis por largo tiempo
la ventura que os espera
en tan felíz hymenéo
con la mas perfecta dama,

que Madrid tiene en su centro.

Hig. Todo lo que me habeis dicho
yo os lo estimo, Caballero.
Este es pariente? *ap. á Sim.*

Sim. No.

Hig. Malo;
al primer paso un tropiezo:
en fin, como no haya mas
puedo darme por contento.

Sim. Entrad Don Higinio.

Hig. Vamos.

Al ir á entrar sale Don Felix, y le abraza.

Fel. Quánto me alegro de veros!
que vuestro feliz arribo
deseaba por momentos:
no hallo expresiones bastantes
para mostraros mi afecto;
pero en fin vivid dichoso,
y de nudo tan estrecho
disfrutad la edad del Fenix.

Hig. Yo os estimo el cumplimiento.
Y este zángano quien es? *ap. á Sim.*

Sim. Tertuliano de los nuestros.

Hig. Será desde hoy de los diablos,
que junto á mí no le quiero.
Qué es esto que me sucede!

Sim. Vaya, no hay que detenernos:
entremos en casa pues.

Hig. Si otro estorbo no tenemos,
pues ya van dos.

Al entrar sale Don Lucas, y tambien le abraza.

Luc. Vos seais:::

Hig. Y este tres: qué es esto Cielos!

Luc. Muy bien llegado, Señor,
porque logren mis deseos
en quanto sea posible
serviros; y quiera el Cielo,
que con vuestra amable esposa
felíz, alegre y contento
vivais dilatados siglos.

Hig. Yo, Señor, os lo agradezco.
Quedan mas? *ap. á Sim.*

Sim. No sé.

Hig. No sé:
ahora salimos con eso?
Qué bien que temia! mas
yo pondré en todo gobierno.

Tod. Venid, Señor.

Hig. Vamos: todos
me adulan con cumplimientos,
porque tendré muger pronto
tal vez, que si no, estos mismos
sin ella puede que no
me quitaran el sombrero.
Ah mundo!

Tod. Con vuestra esposa
vivid con muchos aumentos.

Hig. Con mi esposa me desean
felicidades, y temo
que de todas mis desdichas
sean ellos instrumento.
Pero luego se verá,
que por mi dixo el proverbio
todo está sujeto al hombre,
y yo por hombre me tengo.

Vanse todos.

Se descubre un salon largo puesto á gusto moderno: al foro un gran sofá, y á los lados sus correspondientes sillas: estarán sentadas, ó saldrán á sentarse Leonor y Doña Juana, y en pie, al lado izquierdo, Ines, Rosa y el Peluquero.

Juan. Leonor, mira que es preciso
que disimules.

Leon. No puedo,
Juana mia, que la pena
me embarga todo el aliento.

Juan. Ya llegan.

Leon. Y ya mi susto
se aumenta y mi sentimiento.

Salen por la derecha todos los que se entraron.

Sim. Esta es tu prima, y tu esposa
por Leonor.

Hig. Bien sabe Dios que me alegro
aparte á Simon.
por ahora, mas no sé
si será lo mismo luego.

Leon. Que desdichada soy Juana.
aparte las dos.

Juan. Leonor, yo te compadezco.

Hig. Ya os habrá dicho este tio
que he de ser esposo vuestro.
Leon. Ya sé todas mis venturas;
mejor diré mis tormentos. *ap.*
Qué con este hombre á casarme
me obligue mi tio, Cielos!
Hig. Pues en esa inteligencia
ya sabreis los privilegios,
regalías y excepciones
que tiene un marido.
Sim. Bueno:
no lo tiene de saber.
Hig. Este tio es mucho cuento;
quántas habrá que lo ignoren?
bien que pronto lo veremos.
Sim. Siéntate junto á tu esposa.
se sientan todos.
Hig. Por un ratito me siento,
que me ha mareado el coche,
y tenerme en pie no puedo.
Sim. Como no eres cortesano
no sabes los rendimientos
que á las damas se les deben.
Hig. Tio, para mi gobierno,
y mi prima es cortesana?
Sim. Yo la he dado con esmero
educacion: ella canta,
bayla y toca con acierto
el clave, y en las tertulias
se lleva los lucimientos.
Hig. Y los lucimientos suyos
serán en mí vituperios?
Sim. Por qué?
Hig. Qué se yo por qué.
Pel. El Novio es un gran mostrenco. *ap.*
Fel. Que decis de aquesta boda?
Luc. Lástima á Leonor la tengo.
Bern. De D. Simon no creyera
que hiciera tal desacierto. } *ap. los 3.*
Hig. Esto está mejor que estaba;
Caballeros, qué secretos
son esos que estais hablando?
Sim. Qué os va, ni que os viene en eso?
Hig. El enseñarlos de modo,
que el Español Galateo
en el capítulo quarto:::
no es el quarto, es el tercero:
el tercero? no, el segundo:
el segundo? no, el primero
claritamente nos dice
que es grosería hablar quedo.
Fel. Pues cómo:::
Sim. No os altereis.
Hig. Agradezcan que no tengo
el mando *in totum*, que entónces:::
mas ya verán lo que es bueno.
Señora, estoy mareado,
no estrañeis que me entre adentro,
porque es fuerza serenarme,
y estar listo para luego.
Sim. El Secretario vendrá.
Hig. Que me llamen en viniendo;
qué yo no debo esperarle
tras de llevarme el dinero.
Vase por la izquierda.
Leon. Tio, sereis tan cruel,
que habiendo visto á este necio
insistais?
Sim. Sí, Leonor, pues
su tosquedad es efecto
del terreno en que ha nacido:
la Corte, el trato y el tiempo
sus costumbres limaran,
porque él tiene entendimiento:
luego que con él te cases
tu repugnancia irá á menos,
que el trato continuo engendra
cariño, agrado y afecto;
y en fin, piensa solamente
que te has de casar hoy mismo,
que soy tu tutor y tio,
y que ya así lo he dispuesto.
Leon. Confieso que la obediencia
antepongo á otro respeto;
y que á costa de mi pena
me rindo á vuestro precepto,
aventurando prudente
del casamiento el acierto.
Mas permitidme que os diga
tenemos varios exemplos
de muchos, que enamorados

rendidos amantes tiernos;
con voluntad, y á su gusto
matrimonio contraxeron:
y despues desavenidos
por imprevistos sucesos,
viven sin reconciliarse
separados y dispersos.
Pues qué será á los que nunca
se trataron, ni se vieron,
ni hicieron comunicables
sus gracias ó sus defectos?
Podeis vos asegurar,
que reducirle podemos
á la razon? si se niega
á sus justos sentimientos,
é indocil se guia solo
por su extravagante genio,
qué será tio de mí? *llorosa.*
á quién pediré consuelo?
ni qué recurso me queda,
si no el de vivir muriendo,
pagando yo con la pena
la culpa que yo no tengo.

Fel. Yo como imparcial, Señora,
os digo que el sentimiento
templeis, pues sabemos que
no siempre lo peor es cierto.
Vuestro esposo viendo en vos
observar los nobles fueros
del honor, y que en el trato
aspirais á complacerlo,
á la razon reducido
se dará por satisfecho.

Bern. Sí Señora, no debeis
dar á vuestros sentimientos
amplia margen: tal vez puede
que salgan vuestros recelos
falsos, y sea su trato
de lo que temeis, diverso.

Jua. Leonor mia, las mugeres
saben con prudentes medios,
en ocasiones como estas,
templar los genios severos
de sus maridos: si tú
con agrado, con afecto
y con dulzura le tratas,
conseguirás atraerlo
de tal modo, que tu gusto
sobre el suyo tendrá imperio.

Luc. Doña Juana dice bien:
desechad el sentimiento,
y en el Cielo confiad,
que de su bondad espero
que habeis de vivir felices
con placer, y con sosiego.

Leon. Ojalá que así suceda.

Sim. Pues Leonor tenlo por cierto.

Leon. Ay tio!

Sim. Dexa la pena:
añade quatro cubiertos
Ines, porque estos Señores
hoy han de favorecernos.

Ines. Muy bien.

Tod. Las gracias os damos.

Sim. Al gavinete pasemos,
pues allí han de desposarse.
Ven, confiando en el Cielo,
que los temores presentes
han de ser placeres luego.

D. Simon toma de la mano á su sobrina, y Doña Juana la toma de la otra, acompañándoles los demas, y detras los criados, con lo que acaba el primer acto.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto. Sale Dan Simon y Don Higinio, como pensativo y triste.

Sim. Higinio, ya estamos solos
en esta apartada pieza,
donde nadie puede oirnos;
habla para que yo sepa
que es lo que quieres.

Hig. Yo quiero
que venga la muerte horrenda.

Sim. Cómo?

Hig. Escuche Vmd y calle,
que voy á empezar mi arenga:
en fin, Señor medio suegro,
ya que está la boda hecha
(desde cuyo instante tengo
yo la cabeza revuelta)
con Vmd. despotricarme

pretendo: en Dios y en conciencia
decirme si aplicareis
algun remedio á mi pena
primero que ella consiga
echarme baxo de tierra.
Sim. Don Higinio, pena vos?
dificil es que lo crea:
no se ha hecho vuestra boda
con aparato y grandeza?
vuestra muger, no ha estrenado,
como era justo lo hiciera,
trages ricos y de gusto?
Decidme, no hubo en la mesa
de amigos para obsequiaros
numerosa concurrencia?
los criados no han lucido?
Todos, decid, no desean
celebreis la tornaboda
para divertirse en ella?
Toda la Corte, no está
de gozo y contento llena?
No os encontrais con muger
rica, moza y petimetra?
pues qué la pena os motiva?
Hig. Todo eso, y sus consecuencias.
Decis que se ha hecho mi boda
con aparato y grandeza,
y esas dos voces me han dado
una alferecia interna,
pues que todo eso es en contra
de mi pobre faltriquera.
Me decis que mi muger
ha estrenado galas nuevas;
las ha estrenado, es verdad:
mas decid, quién las costea?
lo luce ella, pero á mi
la tostada se me pega.
Que en la mesa ha habido grande
concurrencia, es cosa cierta;
pero pregunto yo, á qué
ha venido esta caterva
de tunantes? á llenar
la barriga á costa agena.
Que han lucido los criados:
pues acaso es cosa nueva,
que ellos, y otros muchos luzcan
con lo que nada les cuesta?
Decis que la tornaboda
estan deseando venga;
y por qué? porque ese dia
otra cuchipanda esperan.
Qué todo Madrid está
contento: linda pamema!
pues todo Madrid acaso
se casó con mi parienta?
pero esto no importa tanto,
vamos tocando otra tecla.
Como yo, por ser el Novio,
estuve en la cabecera
de la mesa, observé cosas,
que son para otras cabezas.
No me meto en indagar
la ridícula etiqueta
de que envien las mugeres
á los que estan en la mesa
la pechugita, el alon,
el pastelito, y diversas
frioleras, que se bautizan
con el nombre de finezas,
que de estas finezas usa
muy continno mi parienta;
y aun alguna vez mordida
va suegro la tal fineza:
tampoco quiero pararme
en lo que decirse quieran
los tales, quando apartados
contra su gusto se encuentran,
en sátiras, en miradas,
gestos, visages y señas.
Direis que he dicho una sarta
de asuntos: es cosa cierta;
y es, que os los pongo presentes
para que pongais emienda,
porque si la pongo yo,
Dios nos la depare buena.
Conseguid de mi bendita
muger, con vuestra prudencia
que se dexe de visitas,
de cortejos, de meriendas,
de finezas y bocados,
que en los dientes se atraviesan;
que se haga cargo que está
ya casada hasta las cejas
con un Montañes hidalgo,

Infanzon de quatro suelas,
que no aguntará estas cosas
por quánto tiene la tierra.
Esto se lo digo á Vmd.
y no se lo digo á ella,
porque si acaso se enfada
tendremos marimorena;
y no es bien que la familia,
ni los concurrentes sepan,
que sin acarbarse el pan
de la boda ya hay quimeras:
y si es que Vmd. no consigue
que de todo se arrepienta,
pediré sin dilacion,
pues es tan justa mi queja,
me den carta de divorcio,
y me vóy solo á mi tierra,
exôrtando á los soltéros
que ántes que se casen mueran,
pues hay en el dia tan
mala cosecha de hembras.
Sim Sobríno, qué estais hablando?
qué infelíz bastarda idea
de Leonor habeis formado?
Acaso su honor vulnera
solo porque como jóven,
y de agradable presencia,
quiera lucir de su edad
la temprana primavera?
En lo demas no procede
prudente, honrada y atenta?
Esos recelos, que tanto
os incomodan é inquietan,
son en la Corte usuales,
sin ninguna trascendencia:
mas porque veáis que en todo
deseo la quietud vuestra,
pasada la tornaboda
(supuesto que está tan cerca)
haré lo que me decis,
que ahora dar motivo fuera
á injustas murmuraciones,
que vuestro honor ofendieran.
Hig. Con que es preciso pasar
por otra borrasca nueva
de músicas, contradanzas,
bataola y concurrencia,
llevando por añagaza,
despues del refresco cena?
Sim. Es indispensable.
Hig. Pues
á mí me cuelguen por esta
quando me vean el pelo.
Sim. Tal decis? no lo creyera!
Hig. Primero me iré á pescar
con caña, que es la tarea
de mas paciencia en el mundo,
y mas si algo no se pesca.
Sim. Vos mudareis de dictamen.
Hig. Si Leonor muda conciencia.
Sim. Sigue el uso de la Corte.
Hig. Pero no lo es de mi tierra.
Sim. Así se alegran las gentes.
Hig. Y los caudales lo penan.
Sim. De lo contrario murmuran.
Hig. Murmuren á rienda suelta.
Sim. Quereis matar á Leonor?
Hig. Si muere, *requiem æternam.*
Sim. Vedlo bien.
Hig. Ya está mirado.
Sim. Que no es razon:::
Hig. Cantaleta.
Sim. Que vuestra muger:::
Hig. Qué roncha!
Sim. Se aflija.
Hig. A ver si rebienta.
Sim. Porque ella os estima:::
Hig. Zape.
Sim. Y os quiere:::
Hig. Por donde peinan.
Sim. Como á su esposo.
Hig. Qué pua.
Sim. Y así:::
Hig. Buena va la gresca:
no tiene Vmd. que cansarse,
que me cerré de mollera.
Sim. Habeis de asistir por mí,
pues os lo suplico.
Hig. Buena:
y en eso os empeñais?
Sim. Sí.
Hig. Pues el convenir es fuerza,
bien como el enfermo, á quien
dicen, porque alivio tenga,

que es menester que le corten
los dos brazos ó las piernas.
Sim. Rigoroso estais.
Hig. No mucho,
quando al ver cosas como estas
no hago vaya mi muger
en posta á la vida eterna.
Sim. Qué hablais?
Hig. Y con ella Vmd.
pues con tan poca conciencia
estando en lugar de padre,
y curador de su hacienda
permite que entre cortejos,
entre músicas y fiestas
siempre venga, y siempre vaya
andando de ceca en meca.
Sim. Vos no estais hecho á la moda.
Hig. Maldita la moda sea,
pues por seguirla se pierden
las casas, bolsas, haciendas,
estimaciones, amigos,
alma, caridad, conciencia;
y hace tambien peligrar
toda la honra montañesa.
Sim. Don Higinio sosegaos,
que el tiempo todo lo enmienda,
y quedad con Dios, que voy
del despacho á la tarea. *vase.*
Hig. Usted vaya á despachar
quanto despachar se ofrezca,
que yo le haré ver á Vmd.
si es que pegármela piensa,
que un Montañes sabe bien
donde el zapato le aprieta. *vase.*
Se descubre una mutacion de gavinete primoroso, con repisas y sus figuras en ellas, en correspondiente simetria; en el foro sus puertas vidrieras con sus cortinas por la parte interior; y salen Leonor, Juana, Ines y Roque.
Jua. Dónde Don Higinio está?
Leon. No lo sé, pues su aspereza,
ceño y desagrado no
me da lugar á que pueda
preguntarle nada.
Ines. Cierto
que un casamiento de perlas
ha hecho Vmd. Señora mia.
Roq. A mí las carnes me tiemblan
solamente de pensar
el mal rato que me espera
quando le entregue la lista
que me pide á toda priesa
de lo que ayer se gastó.
Jua. Pues que tan larga es la cuenta?
Roq. A la verdad que no es corta:
solo en vizcochos y cera
se han gastado treinta duros.
Ines. Suponiendo que aquí entra
aparte á Roque.
la sisa y lo que se araña.
Roq. La primer partida es esa.
Jua. El Montañes es estraño.
Roq. Un tabardillo me entra
quando le pido dinero.
Jua. Segun eso lo escasea.
Roq. Es mucho peor, Señora,
pues veinte veces le cuenta,
y primero que le agarro
me hace perder la paciencia.
Jua. Leonor, pues ya no hay remedio
preciso es que tu prudencia:
Leon. Sí, amiga, de ella me valgo
para sufrir con paciencia.
Yo me he casado obediente
á los preceptos atenta
de mi tio, que por padre
mi cariño le respeta:
y hablándote claro, Juana,
yo encuentro muy buenas prendas
en mi esposo: él es honrado,
tiene unas ciertas ideas
apreciables, mas las mancha
con su natural rudeza;
y si fuera dable que
el trato nuestro pudiera
hacerle sociable, yo
viviria muy contenta
con él, porque en lo demas
es digno de que le quieran.
Jua. Puede ser que con el tiempo
se logre.
Sale Don Felix por la derecha.
Fel. A las plantas vuestras

hoy pongo mi alferecia,
porque ambas os sirvais de ella.
Jua. El buen afecto estimamos.
Leon. Arrimad sillas, y afuera
retiraos: al Abate
los criados arriman sillas.
le habeis visto?
Fel. Está á la puerta
hablando con Don Bernardo;
y aunque no sé la materia
de que tratan, yo discurro
será de gran consecuencia,
porque Don Bernardo grita;
el Abate le sosiega;
Don Bernardo exclama, bufa,
mira á los Cielos, patea,
y á cierto libro le encaxa
bofetadas á docenas.
Jua. Baxad, é impedid que riñan.
Fel. No Señora, no es quimera,
pues vuestro hermano:::
Salen por la derecha D. Bernardo con un libro en la mano, mostrando enfado, y D. Lucas sosegándole.
Bern. Es un bruto,
y estraño que den licencia
para que se impriman obras
tan dañosas y perversas.
Luc. Bien; pero no os irriteis.
Leon. Don Bernardo, qué os altera?
Jua. De qué es hermano el disgusto?
Fel. Hablad, Señor.
Bern. Ay paciencia,
al ver que la Medicina,
siendo facultad tan seria,
con ridículas patrañas,
quatro insensatos pretendan
desacreditarla?
Tod. No.
Bern. Pues de eso nace mi pena:
el hombre que es aplicado
con gusto el dinero emplea
en los libros, y no siente
gastar, si éstos le aprovechan;
pero gastar el dinero
y despues de que se lleva
cien hojas en las censuras
en prólogo y advertencia,
salir con un embrion
de ridículas y horrendas
extravagancias, que no es
posible nadie las crea,
ni fisicamente puede
producir naturaleza,
á quien no ha de hacer rabiar?
Las esquinas están llenas
de carteles, anunciando
con unas frases muy huecas
este librote, que á luz
no era justo que saliera.
Tod. Tan malo es?
Bern. De lo peor
que puede hallarse en la tierra:
un facultativo es
quien le escribe, y nos da cuenta
de varios casos que á él
le sucedieron: atiendan
ustedes, verán si tengo
razon para dar mis quejas.
Lee. "En la Flandes citerior
"visitaba yo una vieja
"de mas de ochenta y seis años,
"amagada de epilepsia:
"recetela una bebida
"muy excelente, compuesta
"de infusiones, minerales,
"mumias, aceytes y yervas;
"no hubo forma la tomara,
"se quedó en una alacena,
"y con otras medicinas
"saqué del riesgo á la enferma:
"ya sana, la encontró un dia
"en la alacena, y al verla
"dixo, pues que me has costado
"el dinero no te pierdas,
"y aquella misma bebida,
"que estando mala desprecia,
"solo por extravagancia
"apetece estando buena:
"echósela toda á pechos,
"y en el estómago entra
"apénas, quando tomó
"aquel espíritu fuerzas,
"aquel cuerpo robustez,

»blancura las carnes secas,
»roxo color las mexillas,
»la calva de pelo llena,
»tanto, que ya vuelta jóven,
»que se casara fué fuerza:
»se casó, parió seis veces
»sin que quebranto tuviera;
»y yo me desposé con
»la primer hija doncella
»que parió."
Tod. Qué dice Vmd.?
Bern. Ya me falta la paciencia.
Vive Dios!:::
Tira el libro Don Bernardo.
Sale el peluquero por la derecha.
Peluq. Señora mia,
deseando yo daros muestras
de que os estimo, he dispuesto
el que unos amigos vengan
esta noche á divertiros,
formando varias parejas
de Máscaras.
Juan. Ay Leonor,
que así será mas completa
la funcion.
Leon. Y si á mi esposo
le disgusta?
Fel. Siendo nueva
para él esta variedad,
ántes creo le sorprehenda
y le agrade mucho.
Peluq. Es cierto.
Luc. Y como esto á la decencia
no se opone, no hay motivo
de que disgustarse pueda.
Peluq. Es verdad, voy á ver como
está la sala dispuesta,
y si habrá lugar bastante.
Fel. Pues hombre la hora se llega,
Abate venid, por si
importa nuestra asistencia.
Luc. Vamos, Leonor:::
al pasar á parte á Leonor.
Leon. Ya os entiendo.
Bern. Vamos, no el tiempo se pierda.
Vanse los tres.
Leon. Pues nos han dexado solas,
podré Junana darte cuenta
de un asunto que me encargan,
y eres tú á quien interesa.
Juan. No te entiendo.
Leon. Pues en breve
haré Juana que me entiendas:
Don Lucas te ama.
Juan. Qué dices?
Leon. Que rendido á tu belleza
te quiere fino, en tu mano
su esperanza tiene puesta;
y á mí para conseguirla
me ha puesto por medianera:
y que su fineza premies
te pido de todas veras.
Juan. Yo, Leonor:::
Por la izquierda va á salir D. Higinio, y al ver á las dos se suspende.
Hig. Por si á mi suegro:::
Mas qué consulta secreta
será esta? quiero escuchar,
por si me importa saberla.
Juan. Mucho estimas á Don Lucas.
Hig. Maldita sea tu lengua,
pues á la primer palabra
el corazon me atraviesas.
Leon. Sí le estimo, Juana mia,
porque son sus nobles prendas
muy apreciables.
Hig. Sin duda,
quando las mias no aprecia,
no hay en mí prendas tan nobles
como en el Abate encuentra.
Juan. Mérito tiene, no hay duda.
Hig. No hay duda, que como pueda
el premio le daré yo
de la honra que hacerme piensa.
Leon. Y por eso complacerle
deseo.
Hig. Qué complacencia,
ni qué demonio: pues qué,
dexaré yo que la tengas?
Voy á traer á mi suegro
aunque sea de una oreja,
porque oiga estas picardias,
y ponga remedio en ellas. *vas.*
Juan. A Don Lucas no he mirado,

Leonor, con indiferencia;
y si pudiera lograr
diese mi hermano licencia
para casarme con él,
gustosa le obedeciera:
esto mismo, Leonor mia,
puedes darle por respuesta.

Leon. Si daré, y me alegro Juana
que pienses de esa manera.

Salen Ines y Roque por la izquierda.

Ines. Que paseis á ver la sala
para ver si está bien puesta,
Don Lucas y el Oficial,
os piden con mucha priesa.

Leon. Ven Juana mia.

Jua. Leonor
vamos. *van. las 2.*

Roq. Espero gran fiesta.

Ines. Con las Máscaras?

Roq. No tonta:
con sacar la panza llena,
pues he de ser un caribe
de quanto mis ojos vean.

Al bastidor de la derecha se dexan ver como altercando D. Simon y D. Higinio, sin ver á los de la escena.

Sim. Qué intentais?

Hig. Qué veais como
anda ya mi honra por tierra

Sal. Leonor?

Ines. No está aquí, Señor.

Hig. Pues no estaba en esta pieza?

Ines. Sí Señor, mas la llamó
el Abate, porque fuera
á ver la sala adornada.

Hig. El Abate? *sobresaltado.*

Ines. Cosa es cierta.

Hig. Y ella fué?

Ines. Al punto.

Hig. Y que no
se le quebraran las piernas
primero. Quién creerá
que esto á un Montañes suceda?
Idos los dos.

Ines. Ya nos vamos.

Roq. El Novio con mosca queda.

Vanse los dos.

Sim. Hombre, qué es esto?

Hig. Esto es,
haber llegado á la extrema
mi desdicha.

Sim. Qué desdicha?

Hig. La que con mucha presteza
hará me entierren, que es justo,
que hombre que á este estado llega
porque no le vean gentes
se meta baxo de tierra.
Infeliz de mí! qué es esto? *llora*

Sim. Tú lloras?

Hig. Si Vmd. supiera,
siendo yo, lo que yo sé,
usted otro tanto hiciera.

Sim. Pues qué sabes?

Hig. Que Leonor:::

Sim. Prosigúe:::

Hig. Su afecto emplea
en Don Lucas.

Sim. No es posible.

Hig. Ojalá que yo mintiera;
pero digo la verdad,
pues lo escuché de ella mesma.

Sim. De Leonor?

Hig. De Leonor, que
claramente lo confiesa,
diciendo que en el Abate
se encuentran muy nobles prendas
como si acaso las miás
careciesen de nobleza;
y por Montañes las tengo
vinculadas por herencia.

Sim. Te habrás Higinio engañado.

Hig. Suegro, Vmd. me desespera;
á no saberlo de cierto
llorara yo, ni sintiera.

Sim. Si Leonor::: yo no lo creo.
será ilusion de su idea;
pero quién sabe si::: Higinio
si es cierto lo que sospechas,
he de tomar en Leonor
la venganza mas severa.

Hig. Qué diablos estais hablando?
Vaya, qué buena cabeza
tiene Vmd. para Abogado:
aquí no ha de obrar la fuerza,

porque el remedio tan solo
le ha de aplicar la prudencia,
que casos de honor se deben
remediar con gran reserva;
porque si al público salen
ningun remedio aprovecha,
y solo se logra que
todos el agravio sepan.
Sim. Bien dices.
Hig. Los Montañeses
pensamos de esta manera.
Sim. Yo el caso averguaré,
y verás con qué cautela
lo remedio.
Hig. Pero suegro,
si tiene Vmd. tanta flema
como vino hay en la Mancha,
y así la sangre me quema.
Si desde que os dixe yo
que á mi esposa la advirtieras
lo hubieras hecho, tal vez
ya remediado estuviera,
que á los principios es fácil
corregir una dolencia;
y suele la medicina
no servir, si tarde llega.
Sim. Sutil estás.
Hig. El honor
al mas ignorante enseña.
Sim. Aun no creo que Leonor::: *ap.*
mas lo afirma tan de veras:::
Hig. Mi agravio os toca?
Sim. Sí, Higinio.
Hig. Pues si Vmd. no lo remedia
yo lo haré, y Vmd. entónces
será precíso padezca.
Sim. Yo, por qué?
Hig. Por la omision,
suegro, que en Dios, y en conciencia
se hace en el delito parte
todo aquel que le tolera;
y no será muy suave
si os doy yo la penitencia.
Sal. Ines. Mi ama me envia á buscaros,
porque á los dos os esperan
para beber.
Hig. Pues acaso
beben con las bocas nuestras?
á ver como sin nosotros
beben hasta que rebientan.
Sim. Es preciso que asistamos.
Hig. Y qué bebamos? *ap. los.* 2.
Sim. Por fuerza.
Hig. Y quiere usted que en veneno
la bebida se me vuelva?
Sim. Todo se remediará.
Hig. Sí, si el palo no se quiebra.
Sim. Vamos.
Hig. Vamos, aunque pienso,
segun me aflige la pena,
que á la sepultura voy
caminando á toda priesa. *vans. tod.*

Se descubre un magnífico salon lo mas bien adornado y suntuoso que pueda ser, con damascos en follage, arañas y cornucopias, todo iluminado, puesto todo con tal simetría, que se dé á conocer se ha adornado de intento para celebrar la boda con el bayle, que en él ha de executarse. Aparecerán sentadas Doña Leonor y Daña Juana en medio: al lado de Leonor D. Lucas: al lado de Juana D.ⁿ Felix: á la izquierda D. Bernrdo; y si pudiere ser, algunos hombres y mugeres, vestidos con decencia, como que son convidados, interpolados con los demas, tomando la situacion que mejor parezca; y á su tiempo salen por la derecha D. Higinio, D. Simon é Ines: ésta pasa por detras de todos á la izquierda, y ellos se sientan juntos á la derecha.

Bern. Siendo tan tarde, yo estraño
que Don Higinio no venga.
Leon. No sé que le habrá ocurrido:
qué su aspero genio sea *ap.*
causa de mi pena, Cielos!
Luc. Si me concedeis licencia
yo iré á buscarle.
Leon. Discurro
no tardará: dadme fuerzas *ap.*
sagrados Cielos!
Hig. Deo gracias.
Leon. Higinio, ven, llega, llega,

y siéntate junto á mí.

Hig. No muger, estate quieta
como estás, que así estás bien,
pues mala crianza fuera
á otro incomodar, porque
yo acomodado estuviera.
Lo veis? *á Sim.*

Sim. Si hombre.

Hig. Yo tambien,
y qualquiera cosa diera
por ser ciego.

Sim. Vive Dios:::

D. Simon se altera, y él le detiene.

Hig. La cólera no aprovecha,
que es menester gran cachaza,
Señor, en esta materia.

Sim. Bien: que saquen de beber.

Leon. Pronto, Inés no te detengas.

Ines. Voy: el Arca de Noe
hán de ser mis faltriqueras.

Vase por la izquierda.

Luc. Hablasteis á Doña Juana? *ap.*

Leon. Sí, y os traigo buenas nuevas.

Hig. En secreto los dos hablan.

Luc. Qué contento! *con alegr.*

Hig. No es de pena
el asunto de que tratan.

Leon. Vamos á beber.

Hig. Paciencia.

Salen Ines, Roque, Zaramullo, el Peluquero, y algunos criados y criadas para servir el refresco con mas prontitud, con platos, bandejas de vizcochos, y salvillas de helados, y al llegar Ines á D. Higinio, le dice.

Ines. Tomad.

Hig. Yo no tomo nada,
que una cólica me diera.

Leon. Higinio, por qué no bebes?

Hig. Si acalorada te encuentras,
bebe tú, que yo seré
felíz, si tú te refrescas.

Juan. Se siente usted indispuesto?

Hig. Algo hay de eso: la cabeza
tengo muy atormentada.

Luc. Pues el Médico está cerca,
y podrá daros alivio.

Hig. Ningun remedio aprovecha
hasta que le tome yo *con inten.*
por mi mano, y quando sea
ocasion::: pero la oja
aquí doblada se queda,
porque al curioso lector
lo que falta se reserva.

Juan. La leche está aceda.

Fel. Un poco.

Luc. No es cosa.

Bern. Pasar pudiera
si estuviera mas elada.

Hig. Quién el refresco costea,
suegro?

Sim. Tú, qué tal preguntes?

Hig. Pues malditos ellos sean,
tomenlo como estuviere,
puesto que nada les cuesta;
solo falta que hagan ascos,
llenándose á costa agena.

Fel. El chocolate es muy bueno.

Hig. Por eso con tal presteza
lo engulles, que la garganta
empedrada es fuerza tengas.

Luc. Con que afable os escuchó
Doña Juana mi propuesta?
aparte los dos.

Leon. Sí.

Hig. Lo veis? *ap. á Sim.*

Sim. La tolerancia:::

Hig. Aguantemos la tormenta,
pero precaviendo, suegro,
no caiga rayo ó centella
sobre mi honra, de modo
que chamuscármela pueda.

Sim. No me resuelvo á creér:::
Acábase el refresco.

Hig. Maldita mi casta sea:
pues mirad, aunque no tengo
yo muy buenas tragaderas,
con lo que ví y lo que veo,
es preciso que lo crea

Fel. Puesto que ya hemos bebido
levántase.
no es bien que el tiempo se pierda
á baylar.

Hig. Sí, á digerir

lo que tragasteis, no sea
que os pegue una apoplegía,
que os quedeis todos en ella
Luc. Pues D. Higinio, el primero
que salga á baylar es fuerza.
Hig. Pues, Señor, á D. Higinio
no le da la gana: piensan
reirse de un Montañes?
Vmd. quiere que me muela,
y despues de estropearme,
dando brincos y corbetas
no dexarme hueso sano,
diciendo sus malas lenguas,
si baylo bien, ó no baylo,
si tengo, ó no tengo escuela:
pues no será, que yo sé
donde el zapato me aprieta.
Luc. Esto es daros, como es justo,
la preferencia.
Hig. Es pamema,
que la preferencia, usted
es el que quiere tenerla.
Leon. Higinio::: Ay Dios!
Hig. Bayla tú,
que no será cosa nueva
en muger hacer mudanzas,
que estais bien hechas á hacerlas.
Jua. El Montañes me parece
malicioso. *ap. á Bern.*
Bern. Una sentencia,
es cada palabra suya.
Fel. Las disculpas no aprovechan:
es preciso, que bayleis.
Hig. Es preciso?
Fel. Cosa es cierta.
Hig. Pues diga Vmd. en mi casa,
con seriedad.
para que desde hoy lo sepa,
manda Vmd. ó mando yo?
Fel. De modo:::
Hig. De modo sea:
pero sin modo veremos
el que sale con su tema.
Suègro bayle Vmd. por mi.
Sim. Cómo qué bayle? hombre, sueñas?
Hig. No, porque de un buen danzante
es toda vuestra presencia:
en fin, bayle quien quisiere,
si no acábese la fiesta,
que yo me divertiré
mirando á Lucía.
mañana con una, y buena.
Fel. Pues á quatro un minue
ha de dar principio, y sean
aquestas dos Señoritas
Leonor y Juana.
las que á acompañarnos vengan
á D. Lucas y á mí.
Hig. En todo *ap.*
el tal Abate se encuentra
como la mala ventura:
mas dice el refran, paciencia
pulgas, que la noche es larga.
Juan. y Leo. Ya estamos.
Luc. y Fel. Toque la horquesta.
Entre los quatro baylan un minue figurado con algunas diferencias, para hacerlo mas agradable. D. Lucas lleva por compañera á Leonor, y D. Felix á Juana, y en tanto lo baylan se dicen los versos que siguen.
Hig. Qué es esto que estoy mirando,
Cielos! él bayla con ella,
podré tener sufrimiento?
ahogándome está la pena!
Ah! lo que cuesta la honra
en quien quiere no perderla.
Sim. Por qué de baylar te apartas,
hombre con tal estrañeza?
Hig. Así pudiera apartarme
de usted, y de su presencia,
de su trato, su comercio,
de esta casa, mi parienta,
su conversacion, y quanto *con dol.*
estoy viendo: aunque me queda
el consuelo, que muy pronto
puede ser que no lo vea,
pues caminando á la muerte
voy con toda diligencia.
Sim. Eres tonto.
Hig. Ningun tonto,
Señor, por nada se altera:
soy honrado.
Sim. Tú verás,

que son falsas tus sospechas.
Hig. Yo moriré ántes de verlo,
creyendo suegro son ciertas.
Acábase el minue.
Tod. Viva, viva.
Hig. Sí, ella viva
para que su esposo muera.
Leon. Si las Máscaras estan
prontas que entren.
Hig. Aun nos queda
mas tormento? suegro:::
Se pone á hablar con Simon.
Leon. Dame
Juana esa rosa.
Se quita Juana una rosa del peynado, y la da á Leonor.
Jua. Qué piensas
hacer con ella?
Leon. A su tiempo
lo verás.
Fel. Chito, que llegan
las Máscaras.
Leon. Pues hacerles
campo, porque baylar puedan.
Apartan las sillas á los dos lados, sentándose todos: y al toque de la marcha por la horquesta, salen las quatro parejas de máscaras, que despues del paseo por el teatro, se quedan en sus puestos: y en seguida baylaa la contradanza, y concluida se entran.
Tod. Viva.
Leon. Amigo, te has portado. *al Pel.*
Pel. Quando toman por su cuenta
hombres como yo un asunto,
cumplen, y se desempeñan
de aquesta manera.
Leon. Higino
te has divertido?
Hig. Pervesa, *ap.*
con las celos que me das
quieres que yo me divierta?
Me he divertido lo mismo
que perro en carnestolendas.
Sim. Verás mañana::: *ap. á Hig.*
Hig. Esta noche
es quando verlo quisiera: *aflig.*
que mañana, ni aun veré
cantarme el *requiem æternam.*
Leon. Juana os estima, mas dice
le deis de vuestra fineza *ap. á Luc.*
parte á su hermano.
Luc. Sí haré.
Hig. Otra vez? malditos sean *ap.*
tales secretos. Por vida:::
ni alentar puedo siquiera.
No sé que tengo.
Leon. Esta rosa
da la flor á Lucas: y lo ve Higinio y se altera.
tomad.
Luc. Mi afecto la aprecia
Hig. Una rosa le dió, malo:
ya debo:::
Leon. Mirad, que es prenda
de Juana.
Luc. Rendido os doy
las gracias.
Hig. Yo::: mas la lengua:::
quiere levantarse, y no puede.
el corazon:::
Fel. Señoritas,
se levantan haciendo de fachenda.
contradanza; alto á ponerla.
Hig. Ay triste!
Al tiempo que se levantan, como para baylar la contradanza, cae desmayado D. Higinio sobre D. Simon, y ambos caen al suelo, alborotándoee todos, va corriendo Leonor á hablar á Higinio.
Sim. Válgame Dios!
Leon. Cielos, qué desgracia es ésta!
Higinio, esposo.
Sim. Sin duda
que está muerto, segun pesa.
Leon. Pobre de mí! traed agua.
Bern. Una congoja ligera *pulsándole.*
es no mas, no os aflijais.
Hig. Yo me muero.
Le levantan los criados, y le tienen sostenido hasta que lo entran.
Leon. Higinio alienta:
qué tienes?

Hig. Si yo decirlo
pudiese nada sintiera.
Sim. Yerno : : :
Fel. y Luc. Amigo : : :
Juan. Señor : : :
Zar. Amo
de mi alma, en esta tierra *llorand.*
no quiero se muera usted.
Hig. Pues aquí doy la pelleja,
ves, y dale á la Montaña
esta dolorosa nueva.
Bern. Le sentó mal la bebida.
Hig. Si no la peobé siquiera,
Señor Doctor: otras cosas
son las que mal me sientan.
Sim. Llévenle pronto á la cama.
Hig. A la sepultura fuera
mejor, porque solo allí
tendrán alivio mis penas.
Leon. Ven esposo.
Hig. Vamos; pero
vean todos que me llevas
tú, el dia de tornaboda
á que me hagan las exêquias.
Le llevan.
Hig. La funcion se nos aguó. *ap.*
Luc. Quién tal caso creyera!
Sim. Señores, ya ven ustedes
que es preciso se suspenda
la diversion: yo os suplico
que me perdoneis.
Juan. No fuera
razon seguirla, y tan solo
la causa de suspenderla
sentimos.
Bern. Yo voy á verle
para lo que se ofrezca.
Vase por la izquierda.
Tod. Quedad con Dios.
Sim. El os guarde.
Aunque de Leonor no crea
lo que dice su marido,
está el caso de manera,
que por instantes me temo
muy infaustas conseqüencias,
si la verdad no se aclara,
ó el daño no se remedia.

ACTO TERCERO.

Salon corto que figure ser el quarto de Don Higinio: éste estará sentado en una silla, sin espada, y con gorro puesto: un palo por baston, mostrando su abatimiento: Zaramullo estará en pie á su lado, dando señas de dolor.

Zar. No debia usted, Señor,
haberse vestido.
Hig. Es cierto;
mas no me culpes, amigo,
pues claramente estas viendo
que desde que me he casado
en cosa ninguna acierto.
Zar. Maldita sea la boda:
no estabais mejor soltero
en la Montaña?
Hig. Sí, pues
dice el refran, que el buy suelto
bien se lame; pero sabes
me hicieron á espetaperro
tragar la boda: es el caso,
que yo sin culpa padezco,
qual ves; y nada padecen
los que la culpa tuvieron.
Zar. Qué dolor!
Hig. Yo, Zaramullo,
sin falta alguna me muero;
y por salir de muger,
bien sabe Dios que me alegro.
Zar. Qué haré yo, si usted se muere?
llorando.
Hig. Qué harás? tomar de mí exemplo.
no casarte, que es el modo
de vivir mucho, y contento.
Sale Roque con un papel.
Roq. Señor.
Hig. Qué embaxada traes?
Roq. Tan solo saber deseo
quando estareis para ver
las cuentas.
Hig. Luego al momento,
porque si aguardo á mañana,
no podré, que ya habré muerto.
Roq. Qué decis?

Hig. Amigo mio,
lo digo como lo siento:
en fin, Señor Mayordomo,
no el tiempo desperdiciemos,
id leyendo prontamente
de mi fatal casamiento
los gastos, letra por letra;
y la data, cero á cero.
Lee Roq. Pues Señor, primeramente
gratifiqué al Arriero
que aquí os traxo, con dos duros.
Hig. Dos duros? no vengo en ello
á un pícaro que me traxo
á estár en un cautiverio
dos duros? dos puñaladas
le pegaría yo al sesgo:
no abono yo esa partida:
borradla luego al momento.
Roq. Señor, si ya se lo he dado.
Hig. Que lo vuelva, buen remedio.
Roq. Ved, Señor, que es imposible.
Hig. No andemos en argumentos.
Roq. Sobre que la tengo puesta.
Hig. Pues quitadla de su puesto.
Roq. Y he de perderla?
Hig. Perderla
por las cosas que yo pierdo.
Qué dices tú? *á Zaram.*
Zar. Que no debe
dar usted ese dinero.
Hig. Sentencia difinitiva:
ya se concluyó este pleito.
Prosiga. *patea Roq.*
Roq. De los dos coches
que ayer fueron á paseo
tres duros.
Hig. Yo he de pagar
tambien ese sobrehueso?
Yo, qué el Abate, y el otro,
y las otras del infierno
á mi costa se paseen?
no, no, que lo paguen ellos,
que mi bolsillo no paga
divertimientos agenos.
Lo he de pagar? *á Zaram.*
Zar. No Señor.
Hig. Sin apelacion: callemos.
Roq. Si nada habeis de pagar,
el leer la cuenta excusemos.
Hig. Eso habia usted de hacer,
excusar gastos superfluos;
pero yo me excusaré,
excusándome el dinero.
Roq. No es razon eso.
Hig. Y lo es
el arrancarme el dinero,
queriendo que esas partidas
las abone yo?
Roq. Qué tengo
que ver, si ellas son gastadas?
Hig. No gastarlás, majadero,
que nada acredita mas
el ser los criados buenos,
que no pedirles jamás
á los amos el dinero:
vaya esa partida, vaya;
y cuenta con otra.
Roq. Cierto
que necesito paciencia
Hig. Paciencia? esa yo la debo
tener, al ver que usted gasta
lo que no debe, ni quiero.
Roq. Dulcs, agua y chocolate
de tres dias de refresco,
cincuenta pesos.
Hig. Cincuenta
veces se vuelva veneno
en el estómago á quantos
tal comieron y bebieron,
ménos á mí, que en la cuenta
no entro, pues no me está á cuento.
Roq. A los Músicos cien reales.
Hig. Cien reales? lindo poleo!
pues no es un gran disparate,
Mayordomo cancervero,
que porque les hagan son
para quebrarse los huesos
á los que baylan, lo pague
yo, que ni baylo, ni quiero?
Vaya, y venga otra partida:
partidos tengan los sesos.
Roq. De la comida y la cena
sesenta duros.
Hig. Qué es eso? *alterándose.*

sesenta duros? Dios mio,
qué es esto que estoy oyendo?
Zar. De esta vez quedais por puertas.
Hig. Cómo por puertas? en cueros
voy á quedar, y aun no pago,
si yo en Argel no me vendo.
Se ha acabado?
Roq. Aún falta:::
Hig. Di.
Roq. Doce duros al Cerero.
Hig. No paso cera en mi boda,
guárdala para mi entierro;
cera, y en tal boda? no.
Roq. Pues qué habia de ser? sebo?
Hig. Si Señor: sebo, ó aceyte,
pues alumbra, y cuesta menos;
y si no casarse á obscuras,
como se casan los ciegos:
has dado fin?
Roq. No Señor:
mas, regalé á los Cocheros
de Don Simon:::
Hig. Cómo pues
permite ese caballero
regalen á sus criados?
ya ningun favor me ha hecho
en que los coches prestara,
si me cuestan el dinero.
Roq. Señor no lo has entendido.
Hig. Qué tiene que entender eso:
son coches de Don Simon?
Roq. Si Señor; pero esos mesmos
por el dinero se alquilan.
Hig. Y que tiene privilegio
Don Simon para alquilarlos,
y no Don Juan, ni Don Pedro?
Roq. No Señor, que los alquilan
distintos.
Hig. Y todos esos,
al bautizarlos los ponen
Don Simon por nombre?
Roq. Bueno!
todo coche que se alquila
por Don Simon conocemos.
Hig. Yo no entiendo una palabra;
pero el asunto apuremos:
pagastes el alquiler?
Roq. Si Señor, y les dí luego
á los Cocheros tres duros
de maula.
Hig. Qué es lo que has hecho?
á los Cocheros das maula?
bastante maula son ellos,
y no serán pocas maulas,
las que lleven allí dentro.
No paso yo esa partida.
Roq. Es rigor.
Hig. Es justo acuerdo
mostrar que los Montañeses
de maulas nunca entendemos.
Roq. La cuenta ya ha dado fin.
Hig. Así hicieras tú lo mesmo,
pues darás fin, como vivas,
conmigo, y con quanto tengo.
Roq. Firmais?
Hig. No estoy para el paso.
Roq. Quándo lo hareis?
Hig. Nos veremos:
yo por mí no tengo prisa.
Roq. Pero es preciso:::
Hig. Idos luego,
porque el dolor de cabeza
se acrecienta por momentos.
Roq. Del Montañes y su casta *ap.*
desde este instante reniego. *vas.*
Hig. Zaramullo, qué me dices?
no hago muy bien quando pienso
en morirme, y pronto?
Zar. Yo [illegible]
lo contrario os aconsejo,
no le deis á la Montaña,
Señor, tan gran sentimiento.
Hig. Dices bien, no fuera justo
vestirla de luto negro:
consultemos Zaramullo
si he de morirme.
A la derecha se dexa ver el Peluquero.
Pel. Yo entro
aunque esté de mal humor.
Hig. Quién se acerca?
Zar. El Peluquero.
Pel. Ya me ha visto.
Hig. Qué quereis?
sepamos que es vuestro intento.
Pel. Solo vengo á presentaros
aquesta cuenta; y lo siento,

pues creo que os sienta mal
siempre que os piden dinero.

Hig. Pues dime le sienta bien
á nadie ese pedimento?
De quién es la cuenta? di.

Pel. Es de vuestra esposa.

Hig. Cielos,
para que pueda pasarla
ensanchadme el tragadero:
empezad.

Pel. Primeramente:
de seis lazos y un sombrero::::

Hig. Sombrero para muger?
hombre, qué está usted diciendo?

Pel. El sombrero que llevaba
ayer.

Hig. Yo no le ví puesto
sino un embudo, lo ancho
en la cabeza, y lo estrecho
hácia arriba, muy pintado
de blanco, azul, verde y negro.

Pel. Pues ese el sombrero es
de muger.

Hig. Mueble perfecto
para sus cabesas, y
quánto cuesta ese adefesio?

Pel. Diez pesetas.

Hig. Diez demonios,

Pel. Si lo piden.

Hig. No traerlo,
que si damos rienda suelta
al insaciable deseo
de las mugeres, los hombres
nos perdemos, pues sé cierto,
que por vestirlas á ellas
muchos se han quedado en cueros:
ésta pase.

Pel. De un prendido:::

Hig. Yo soy el prendido, el preso,
y aun el esclavo, que llora
en cautividad su yerro.

Pel. Ocho duros.

Hig. Ocho duros?

Pel. Pues crea usted que me han hecho
otros ocho á mí de gracia.

Hig. Pues hombre, yo me contento
con que me hagas otros ocho
de gracia tú á mí.

Pel. No puedo.

Hig. Ocho duros?

Pel. Ocho duros.

Hig. No pagó tanto mi abuelo
por el Mayorazgo, que hoy
en la Montaña poseo.

Zar. Ni seis Mayorazgos valen
allá todo ese dinero.

Pel. De unas plumas:::

Hig. Cómo plumas?
suéltalas, que ver no quiero
á mi muger emplumada:
no las pago.

Pel. No hay remedio:
usted es amo de casa.

Hig. Y qué tenemos con eso?
ella manda en su cabeza,
que pague sus aderezos,
que tambien la mia paga
lo que ni como, ni bebo.

Pel. Fuerza es pagar.

Hig. Zaramullo
las pagaré?

Zar. Ni por pienso.

Hig. El *finis corona opus*
llegó; plumas *volaverunt*.

Pel. Las pagareis.

Hig. Tú pretendes
que yo te rompa los sesos.

Pel. Usted pagará por fuerza.

Hig. A tan grande atrevimiento
respondo así: Zaramullo
ayuda, que estoy enfermo.

Coge D. Higinio al Peluquero por el brazo, y le da de palos: Zaramullo se tira al suelo, sujetándole las piernas al Peluquero, y dandole bocados en ellas.

Zar. Ya voy amo.

Pel. Que me matan.

Hig. No le sueltes.

Zar. Dadle recio.

Pel. No hay quien me ampare?

Sale por la izquierda Leonor y D. Simon, que apartan á D. Higinio, y hacen levantar á Zaramullo.

Leon. Qué voces
son estas?

Sim. Tened, qué es esto?
Pel. [illegible] lo que
s[illegible] me han desecho
la cabeza.
Hig. Y si no salen,
quedas á mis manos muertos.
Sim. Vete. *al Peluq.*
Pel. Y el dinero?
Sim. Yo
me obligo á satisfacerlo.
Pel. El diantre del Montañes,
por Dios que sacude recio. *vas.*
Sim. Qae atentado es este?
Hig. Uno
de muchos con fundamento
para que me dais motivo,
y ya aguantarlos no puedo.
Sim. Habeis procedido mal;
y á no pensar:::
Hig. Medio suegro,
si usted me alza un poco el gallo
le echo el bandullo en el suelo.
Sim. A mí?
Leon. Tente esposo mio.
Hig. Apártate tú, y bien léjos
porque me enfurezco mas
quanto mas cerca te veo.
Leon. Quál es la causa?
Hig. Son muchas;
y este renegado viejo
tiene la culpa de todo,
pues que no ha puesto remedio
en nada de lo que sabe,
que era preciso ponerlo:
pero por vida de sanes,
y por vida del tremendo
rancio escudo de mis Armas,
que es quanto que jurar tengo,
que si de aquí en adelante
la enmienda en todo no veo,
que con mi espada terrible
he de pasar á deguello
quanto encuentre por delante,
para quedar satisfecho. *vas.*
Leon. Está usted contento tio
de verme así padeciendo *enternec.*
por haberos dado gusto?
Sim. No, Leonor, no pende en eso.
Leon. Pues en que pende, Señor?
Sim. En tu poco entendimiento:
si procedieras qual debes, *con se-*
tu esposo, sin los recelos *(riedad.*
que le inquietan, te tratara
de otra suerte; y pues es cierto
que tú, Leonor, das la causa,
sufre, y pasa los efectos.
Leon. Solo falta tio que
acrecenteis mis tormentos,
haciéndome responsable
á la culpa que no tengo:
en qué puedo ser culpada,
quando todo mi deseo
es complacer á mi esposo,
para que viva contento?
que aunque me casé á disgusto,
ya casada, solo debo,
el estado respetando,
aspirar con fiel anhelo
á cumplir todas las leyes
que impone, y al mismo tiempo
con las de mi honor tambien:
pues en qué, si así procedo,
podreis, ni vos ni mi esposo *lloran.*
culparme? Tio, yo os ruego,
que no con lo que decis
aumenteis mi desconsuelo,
que harto sin vuestro rigor
estoy pasando y sufriendo. *llora.*
Sim. No puede ser que Leonor::: *ap.*
se engaña Higinio: esforcemos
la materia, por si aclaro
la verdad. Leonor hablemos
sin embozo: Don Higinio
es honrado; su despego
y mal humor, son nacidos
(me lo ha confiado el mesmo)
de saber que:::
Sale Don Lucas por la derecha.
Luc. Don Simon?
Sim. La conversacion dexemos:
qué mandais? *ap. á Leon.*
Luc. En cierto asunto
que me interesa pretendo
hablaros.
Leon. Yo me retiro
por si estorvo.

Luc. No por cierto:
no estorbais.
Leon. Con todo, yo
tambien que consultar tengo
á solas en mi retiro
conmigo y mi pensamiento:
qué será lo que mi tio *ap.*
me iba á decir santos Cielos? *vas.*
Sim. Ya estamos solos, hablad:
yo no sé que infiera de esto. *ap*
Luc. No estrañareis que de amor
los poderosos efectos
hayan á mi corazon
llegado.
Sim. No, santos Cielos!:::
aparte receloso.
Luc. Y Leonor:::
Sim. Qué habla este hombre!
aparte con sobresalto.
Luc. Bien enterada está de ellos,
pues es:::
Sim. Bien recela Higinio! *ap.*
Vive Dios::: *con cólera.*
Luc. De este secreto
sabedora.
Sim. Yo la haré::: *ap.*
Luc. Pues quise que por su medio
enterada Doña Juana
quedase de que pretendo
me premie su hermosa mano
el amor que la profeso.
Sim. Doña Juana? *sorpren.*
Luc. Si Señor.
Sim. Esto es otra cosa! *ap. recob.*
Luc. Siendo
tan dichoso que responde
á Leonor, condescendiendo
á mi propuesta, mas dice
(como es regular hacerlo)
que lo trate con su hermano,
para cuyo caso vengo
á valerme de vos, pues
siempre se busca un tercero
para las bodas, y como
sois amigo tan estrecho
de Don Bernardo, os suplico,
Señor, que sin perder tiempo
á su hermana le pidais
para mi esposa.
Sim. Os ofrezco *con alegría.*
lo haré con tal eficacia
que lo podeis dar por hecho.
Luc. Nunca lo dudé de vos.
Sim. Si vierais lo que me alegro!
con segunda intencion.
Luc. Yo os lo estimo.
Sim. Nuevamente
que tenga logro os prometo.
Luc. Pues á Dios, Señor.
Sim. A Dios.
Luc. En vos confiado quedo.
Vase por la derecha.
Sim. Valiente susto me dió
al principio: pero luego
se volvió placer, pues todos
vamos á tener sosiego:
con razon dudaba yo
que Leonor:::
Sal. Hig. A la órden, suegro.
Sim. Quánto me alegro, que vengas
á esta ocasion.
Hig. Qué tenemos?
Sim. Haber descubierto yo,
que tu rídiculo genio
es tan solamente el que
á todos nos trae inquietos,
y lo que es simpleza tuya,
quíeres que sean defectos
en los demas; y así trata
de proceder mas atento,
para evitar los disgustos
que nos das cada momento.
Hig. Suegro, tutor, tio, y
ademas casamentero,
pues el Arca de Noe
sois, almacenando empleos,
qué habeis querido decir
hablando á diestro y siniestro
que porque veo que sois
un viejo fatuo os tolero:
qué habeis querido decir?
Sim. Lo que yo decirte quiero
es, que injustamente ofendes
sin razon, ni fundamento
el claro honor de Leonor
con el bastardo concepto

que de ella has formado.
Hig. Y ella
formó concepto mas bueno
de mí, y de mi honor, decid.
quando puso con extremo
su cariño en el Abate?
dígame usted, lo hizo esto
por hacerme un agasajo
que me llene de trofeos?
Sim. No dices verdad.
Hig. Ojalá
que yo fuera un embustero.
Sim. Leonor no quiere al Abate.
Hig. Ella lo dixo, y bien recio;
por la boca muere el pez
dice un refran verdadero.
Sim. Eso es malicia.
Hig. Malicia,
quando yo lo estuve oyendo.
Sim. No puede ser.
Hig. Vive Dios,
que sois sobre tonto, terco.
Sim. Para que acabes de ver,
Higinio, que eres un necio,
el Abate solicita
celebrar su casamiento
con Doña Juana, la hermana
Higinio hace ademanes de no creerlo.
del Médico, y ahora mesmo
me ha venido á suplicar,
que sin pérdida de tiempo
á su hermano se la pida;
dí, conoces ya tu yerro?
si quisiera él á Leonor,
trataría de otro himeneo?
conoces tu necedad?
Hig. Lo que yo estoy conociendo
es, que os ha criado Dios
para Abogado muy lerdo.
Pues no ha conocido usted
que todo eso es embeleco,
D. Simon hace extremos de irritacion.
y que con esa pamema,
á los dos quieren hacernos
la mamola? pero á mí
no, que yo se las entiendo.
Qué tal? quién es el mas tonto
de los dos averigüemos,
uste, que de tal embrollo
se tragó todo el anzuelo
al instante, ó yo que á mas
de diez leguas olí el cebo?
Responda usted estantigua
con peluca y con manteo.
Sim. Lo que te respondo es
que eres un hombre grosero,
que por necio te perdono,
y por rústico te dexo:
mas te advierto que en Leonor
no cabe ese fingimiento.
Hig. Lo que en una muger cabe,
ni usted, ni yo lo sabemos,
que es un infernal archivo
de falsedades y enredos,
sin otras mil zarandajas,
que me dexo en el tintero.
Sim. Por no irritarme me voy.
Hace que se va.
Hig. Váyase usted; mas primero
decid, habeis empezado
á poner aquí gobierno?
Sim. No hallo en qué.
Pues yo hallo mucho,
y muy pronto he de ponerlo.
Sim. No me alborotes la casa.
Hig. No Señor, no hablaré recio
y callandito vereis
del modo que me manejo.
Sim. Leonor es honrada.
Hig. Bien:
mas que no dexe de serlo
debo cuidar, que hasta el fin
ninguno es dichoso::: pero
finge un gran temblor.
válgame Dios ¡qué gran frio
me ha dado::: todos los huesos
se me parten.
Sim. Ola, Roque.
Hig. No llameis, que á mi aposento
me retiro.
Sim. Voy contigo.
Hig. Ay! no Señor, ni por sueño
pues ese seria el modo
que me muriese mas presto.
Sim. Por qué?
Hig. Porque mi desdicha

en tal extremo me ha puesto
que á la otra vida me envian
entre mi muger y suegro. *vas.*

Sim. Ya es preciso que á Leonor
advierta (quánto lo siento!)
de las estrañas ideas
de su esposo; conociendo
que al saberlas era fuerza
aumentar sus sentimientos
lo retardaba: mas ya
no se encuentra otro remedio.
Ay Leonor! ahora conozco
el sacrificio que he hecho
contigo, y aunque no tiene
ya el daño enmienda, los Cielos
que son benignos, y siempre
en nuestro favor los vemos,
te darán resignacion,
fortaleza y sufrimiento.

Vase por la izquierda.

Salon corto; y salen Don Bernardo, Don Felix, Doña Juana é Ines.

Jua. Dinos Ines, es verdad
que el Novio hirió al Peluquero?

Ines. No Señora, no le hirió,
mas le magulló los sesos
con mas palos, que en un año
lleva un burro de yesero;
y el salvage del criado
agarrado como perro
á las piernas, á bocados
se las acrivilló.

Fel. Cierto
que va de pies á cabeza
bien peinado.

Bern. Es muy mal hecho
tratarle de esa manera
porque pide su dinero.

Ines. Se encolerizó de modo,
y se nos puso tan fiero
el Montañes cerril, que
las venas en el pescuezo
se dexaban ver mas negras
que las alas de un sombrero.

Jua. Yo por la pobre Leonor
es solo por quien lo siento.

Tod. Lo mismo todos sentimos.

Ines. Yo con quien la rabia tengo
es con mi ama.

Jua. Con Leonor?

Ines. Muchito, porque está viendo
que Dios la ha dado por novio
un pedazo de jumento,
y sin embargo le quiere.

Bern. Cumple como debe en eso,
que ya en fin es su marido.

Ines. Si lo fuera mio, apuesto
que ántes de un mes lo pondria
mas blando que un terciopelo.

Sal. D. Sim. Quánto de hallaros aquí
en esta ocasion me alegro,
amigo.

Bern. Pues qué teneis
que mandarme?

Sim Por si puedo
hacer que conozca Higinio,
que aunque son vanos, y necios
sus caprichos, deseamos
que con quietud, y sosiego
viva, á hablar á Leonor iba
á su quarto: mas supuesto
que os encuentro aquí, escuchad,
que el primer paso que debo
dar es éste.

Bern. Decid pues.

Sim. No hay para que recordemos
la amistad que profesamos,
que de esta casa sois dueño,
pues todo es sabido, y falta
solo que sepais, que empeño
tenemos Leonor, y yo
en que deis consentimiento
á vuestra hermana de que
contraiga su casamiento
con Don Lucas, que muy fino
lo desea: no os pondero
sus circunstancias, pues vos
las sabeis bien, y supuesto
que vuestra respuesta ambos
podeis dar á un mismo tiempo,
no he querido diferirlo,
y así que la deis espero.

Bern. La mia Don Simon, es
que á Don Lucas conociendo,
y sabiendo que Leonor
y vos tendreis gusto en ello,

por lo que toca á mi parte
muy gustoso condesciendo,
mas dé mi hermana por sí
la respuesta.
Juan. Yo no debo
dar otra que declarar
que á tu gusto me sujeto,
y asegurarte de que
si llega á debido efecto
no me causará disgusto.
Bern. Siendo así:::
im. Basta con eso,
yo rindo á los dos las gracias:
entro á hablar á Leonor luego,
que estan las cosas de modo
que es lo mejor lo mas presto. *vas.*
Fel. Señora, sea en hora buena,
y el favor os agradezco
por Don Lucas, que es mi amigo.
Ines. Yo tambien del nuevo empleo
os felicito.
Dent. Hig. Ay, ay, ay!
Bern. Quién se queja?
Ines. Es el mostrenco
del Novio.
Bern. No fuera malo
entrar á su quarto á verlo,
y entre los tres procurar
suavizar un poco el genio
melancólico que tiene,
pues él solo es el fomento
de los disgustos que á todos
origina.
Fel. Bien, entremos,
mas no lograremos nada.
Bern. No obstante probar debemos
á ver si á estos dos casados
tranquilizarlos podemos.
Dent. Hig. Ay, ay, ay!
Fel. El á esta sala
sale en una manta envuelto,
sostenido de criados.
Ines. Válgame Dios, y qué feo
viene el hombre! por no verle
al desvan me voy huyendo. *vas.*
Sale D. Higinio con un baston en la mano, arrebujado en una manta, con un gorro catalan, bien calado, y sosteniéndole por los brazos Roque y Zaramullo.
Hig. Hombres, id con mas cuidado,
pues me haceis crugir los huesos,
que ya con la calentura
como un requeson los tengo.
Zar. Ay amo del alma mia,
la que tiene culpa de esto,
quiera Dios:::
Hig. Calla, que el diablo
se la llevará á su tiempo.
Los 3. A Dios Señor D. Higinio
Hig. Qué ya venis á mi entierro?
Bern. Pues os han de enterrar vivo?
Hig. Es que pronto estaré muerto.
Fel. Vaya, llegad á esta silla.
Hig. Sí, que el descanso apetezco,
le sientan los quatro.
porque me tienen cansado
muchas cosas que aquí veo.
Ay, que el corazon se parte!
Jua. Pues qué teneis?
Hig. Lo que tengo
es lo que no sabe usted,
que es mal de marido bueno.
Bern Señor, yo en la medicina,
ni en la práctica que tengo
tal achaque no he encontrado.
Hig. Pues es bastante casero
y si no pregunte usted,
que los mas le dirán de ellos,
que suele ser mal de moda:
muchos procuran tenerlo,
y otros, aunque ellos no quieran
le padecen con extremo.
Bern. Ese es mal imaginario.
Hig. No Señor, que es verdadero.
Que le escriban á mi padre
como su hijo Higinio ha muerto
de mal de casado, que es
morir mártir de estos tiempos.
Bern. Dexad esas aprehensiones
y tratad como hombre cuerdo
de las paces con la esposa.
Jua. Todos deseamos veros
contento y felíz con ella.
Fel. Ese es solo nuestro objeto.
Hig. Mucho es lo que habeis pedido,
pero yo en ello convengo,

como renuncie de todos
los asuntos que aborrezco.
Bern. Amigo, si hemos de hablar
claramente yo comprehendo,
que no sois para casado.
Hig. Señor, si yo lo confieso,
a que viene el repetirlo?
pero tambien os advierto,
que si acaso no lo soy,
mi muger lo será ménos.
Fel. Vos sois tan escrupuloso,
que reparais que en el suelo
ponga el pie Doña Leonor.
Hig. Hago bien, porque estoy viendo,
que así hombres como mugeres,
algunos hacen desprecio
de un estado, que en costumbres
debe ser el mas perfecto.
En fin, no hay que predicarme,
que yo sé lo que tolero;
y si mi muger se emienda
me pondré al instante bueno:
á ella habeis de persuadirla
(si vais con sanos intentos),
para que á mí me obedezca,
y que de paso la advierto,
que un Montañes sabe bien,
en casos de honor como estos,
donde el zapato le aprieta,
para poner el remedio.
Juan. Sin razon os quejais de ella.
Hig. Pues, razon sobrada tengo.
Fel. Yo no entiendo la tengais.
Hig. Dios me entiende, y yo me entiendo.
Bern. Dexad las cabilaciones,
que si no no os pondreis bueno.
Hig. El remedio para estarlo
yo le buscaré muy presto,
y testigos sereis todos:
Zaramullo, mi escudero:
el perillan::: *haciéndole señ.*
Zar. Si Señor
yo por garante me ofrezco.
Hig. O buen Montañes! retrato
de tus primeros abuelos:
pues baxadme entre los dos
al patio.
Bern. Qué estais diciendo?
Tod. Al patio?
Hig. Al patio, que allí
me voy á tomar el fresco,
y á cierto amigo tambien
refrescar allí pretendo.
Bern. Mirad que os puede hacer daño.
Hig. Tambien hacerme provecho
puede, y no se pierde nada
en que de todo próbemos,
á ver si es cierto el refran
por la pena el loco es cuerdo.
Entre Roque y Zaramullo le llevan como le sacaron.
Juan. Imposible es reducirle.
Bern. Segun lo que estamos viendo,
todo quanto se le diga
es cansarse sin provecho.
Fel. El consuelo que nos queda
es haber puesto los medios
para poder convencerle,
aunque no han tenido efecto.
Juan. A Leonor será preciso
que de todo parte demos.
Fel. Quién lo duda?
Bern. Pues al punto
á verla los tres pasemos
Juan. Pesares, cómo a Don Lucas *ap.*
tan descuidado le veo!
Al tiempo que van á entrarse por la izquierda sale Leonor apresurada, procurando detenerla D. Simon.
Sim. Detente.
Leon. Dexadme tio,
porque aprovechar deseo
todo aquel tiempo que usted
ha perdido.
Sim. Yo me alegro
sobrina de que así pienses;
pero tambien te aconsejo,
que esa determinacion
debes tomar con acuerdo.
Juan. Qué es esto Leonor?
Fel. y Bern. Señora,
qué sucede?
Leon. Hallar el medio
para mis felicidades.
Tod. Que todos nos alegremos

es justo.

Leon. Dónde está, tio,
mi esposo?

Sim. Sobrina, luego
yo iré por él: entretanto,
en tu quarto consultemos
cómo el caso ha de tratarse
para su mejor efecto.

Tod. Esto es razon.

Leon. Si es razon,
á ella sujetarme debo,
y ella me alienta á seguir
lo que ya tengo resuelto.
Venid; pero nadie estrañe
despues lo que fuere viendo. *vas.*

Sim. Vamos, Señores. *vas.*

Los 3. A ver
en que para este misterio. *vans.*

Se descubre mutacion de un gran patio, adornado de colunas de marmol, que sostienen unos hermosos corredores, viéndose en ellos el correspondiente órden de ventanas con sus vidrieras: en el medio estará el brocal de un pozo corpóreo, tambien de marmol: junto al pozo estará sentado en una silla D. Higinio, envuelto y rebujado en la manta, y el gorro puesto: al otro lado del pozo estarán en pie Roque y Zaramullo; pero han de estar al lado derecho, como que guardan la puerta de la entrada.

Hig. Zaramullo, mucho tarda,
y esto está bastante fresco,
y en el estado en que estoy
no puede hacerme provecho;
pero esto y mas, por la honra
es preciso que pasemos.

Zar. No hará falta.

Roq. Qué demonios *ap.*
de embolismos son aquestos!

Hig. Roque, como tú me ayudes
por mi cuenta corre el premio.

Roq. Está bien.

Zar. Señor, ya viene. *con aleg.*

Hig. Que venga, que aquí le espero.

ale Don Lucas por medio de Roque y Zaramullo.

Luc. Aunque estraño que á este sitio
me llameis, como deseo
complaceros:::

Hig. Ya yo sé *con ironía.*
quales son vuestros intentos
para honrarme, y por lo tanto
la recompensa os prevengo.

Luc. Cómo?

Hig Haciendo que vengais
por vuestro pie al mausoleo,
en donde depositado
quedareis para *in æternum.*

Luc. No os entiendo.

Hig. Os despedisteis
de los amigos y deudos?

Luc. Para qué?

Hig. Para qué? lindo!
y habeis hecho testamento?

Luc. Qué preguntas son aquestas?

Hig. Señor mio, yo pretendo
que todas las cosas vayan
por su camino derecho.

Luc. No os entiendo.

Hig. Pues oid,
porque quedeis satisfecho.
Los que hemos nacido nobles
Montañeses, ni por pienso
consentimos que se manchen
los claros blasones nuestros:
usted mi deshonra intenta:
usted y yo lo sabemos:
usted con suma alegría,
yo con grande sentimiento;
pues sois persona que hace,
yo persona que padezco.

Luc. Qué estais hablando?

Hig. Lo que
usted sabe que es muy cierto,
y lo que como marido,
y honrado, yo estorbar debo:
y puesto que del amor
os abrasan los incendios,
ántes que á mí me consuman,
con agua apagarlos quiero:
agarradle, y de cabeza *se levant.*
en el pozo en el momento
le encaxad.

Luc. Estais en vos? *alterad.*

Hig. Lo sentencié, no hay remedio:

agarradle.

Roq. Por mí no,
que yo, ni salgo ni entro. *vas. corr.*

Hig. Ah pícaro::: Zaramullo
embiste, yo te defiendo.

Zar. Alla voy.

Luc. De esta manera
castigo tu atrevimiento.

Zaramullo embiste á Lucas para sujetarlo, y Don Lucas le da un golpe en la cara, echándole á rodar.

Zar. Que me ha muerto.

Hig. Si os moveis

saca una pistola debaxo de la manta, y apunta á Don Lucas.

os hago volar los sesos
con esta pistola.

Luc. Así
me tratais?

Hig. Levanta presto,
y vaya al pozo.

Luc. La fuga
puede librarme del riesgo. *vas. corr.*

Hig. Corriendo escapas; pues toma.

D. Lucas se entra corriendo: D. Higinio se acerca algo á la boca del bastidor, y dispara hácia adentro, á cuyo tiempo sale D Simon, y tropezando en Zara. que va á levantarse caen los dos.

Sim. Confesion, válgame el Cielo!

Hig. Qué buen tiro hubiera sido
si hubiera muerto á mi suegro!

Sim. Qué haces hombre?

Hig. Lo que usted
ántes debia haber hecho;
y puesto que no lo hicisteis,
siendo mal tio, mal suegro,
mal amigo, y sobretodo
pesimo casamentero,
Zaramullo, de cabeza
vaya al pozo.

Sim. Estas sin seso?

Hig. Galapago racional
vais á ser en el momento:
Zaramullo agárrale,
y caiga á plomo ese viejo.

Zar. Allá voy.

Hig. Y yo te ayudo.

Sim. Aquí no hay otro remedio
que escapar.

Hig. Por ese lado
atájale.

D. Simon huye andando al rededor al pozo, siguiéndole Zaramullo: D. Higinio á su verso toma la vuelta encontrada para cager á D. Simon en medio de los dos: quando se van acercando, D. Simon se escapa, y se entra, tropezándose los dos, y cayendo de espaldas procurando sea por delante del pozo para que el público lo vea mejor.

Zar. Qué habeis hecho?

Hig. Maldito, que has hecho tú,
que del porrazo me has muerto.
Y mi suegro?

Zar. Se ha escurrido.

Hig. Pues vamos tras él corriendo.

Zar. Vamos. *se levant.*

Hig. Ayúdame hombre,
que levantarme no puedo.

Zar. Arriba:::

Hig. Ven, que discurro
que segun lo que he dispuesto,
hoy salgo de confusiones,
recobrando mi sosiego. *vans.*

Salon corto, y salen Don Bernardo, Doña Juana y D. Felix.

Bern. Supuesto que nos ha dicho
Leonor que aquí la esperemos,
porque testigos seamos
de como á su esposo:::

Sale Don Lucas sobresaltado.

Luc. Cielos,
quién discurriera:::

Juan. Don Lucas,
qué traeís?

Fel. Hablad, qué es esto?

Luc. Que Don Higinio:::

Sale Don Simon asustado.

Sim. Señores,
que me defendais os ruego
de ese hombre, que me persigue.

Tod. Quién os persigue?

Sim. No puedo
hablar del susto. Os hirió? *á Luc.*

Luc. No Señor; y á vos?

Sim. Yo creo *tentándose.*
que no.
Tod. Qué es esto sepamos.
Sim. Que ese salvage, ese necio,
ese bruto:::
Tod. Quién?
Salen D. Higinio con la manta, y la pistola, y Zaramullo, que le sigue.
Hig. Yo soy
el que ya viene resuelto
á hombres, mugeres y niños
á pasarlos á degüello
en venganza de mi agravio.
Tod. Advertid:::
Hig. *Nulla est redemptio*: *amenazándoles.*
todos habeis de morir.
Sale prontamente Leonor, habiéndose quitado todo lo que haya podido de su adorno, y se pone delante de Higinio, para contenerle.
Leon. No, esposo, que yo te ruego
te suspendas hasta oirme.
Hig. Suspenderme? buen empeño
se atraviesa: pero qué
mudanza en tu trage advierto?
Leon. Luego lo sabrás, porque
esto ha de ser lo primero:
Don Lucas, pues os valisteis
de mí, porque vuestro afecto
supiese Juana, y os diese
con su hermosa mano el premio,
habiéndoos servido yo,
y dando consentimiento
su hermano, ya es vuestra esposa,
y me importa que al momento
le deis la mano.
Luc. Sí doy,
de mi ventura contento.
Juan. Vuestra soy.
Leon. Con esto, Higinio,
ya vivirás satisfecho
de que yo no amo á Don Lucas.
Hig. Un mamaluco estoy hecho! *ap.*
mis celos son falsos! lindo!
porque al fin, del mal el ménos:
por Dios que me he avergonzado!
Sim. Digo, ves:::
Hig. Suegro, callemos,
y no descomponga usted
lo que ésta va componiendo.
Leon. Poco rato hace, mi tio
me advirtió de los recelos
que tenias de Don Lucas,
y que estabas descontento
de que yo me presentase
con adorno y lucimiento:
de las diversiones que
en nuestras bodas se han hecho,
que todos estos Señores
vengan á favorecernos:
de los gastos, y los usos
de la Corte, que son nuevos
para tí, y que de estrañarlos
causa ha sido, y te protesto
que á haberlo sabido ántes,
ántes, con todo mi esmero,
hubieras visto la emienda,
dexándote satisfecho.
De Don Lucas ya habrás visto
quán injusto pensamiento
fué el tuyo, pues que le miras
empleado en otro dueño.
En quanto á mis trages, ya
con el que ahora me presento
acredito bien, que solo
darte á tí gusto deseo.
En quanto á los gastos, tú
desde mañana el arreglo
de la casa tomarás
ordenando y disponiendo
lo que gustes, pues en todo
todos te obedeceremos.
Y en quanto á los concurrentes,
oye: Señores yo os ruego *á todos.*
suspendais desde mañana
el visitarme, y en esto
no os hago ningun desayre,
porque lo hago conociendo
que dar gusto á mi marido
en todo debo, atendiendo
á que he de vivir con él,
y que solo sus preceptos
debo observar en lo justo,
pues ya casada no tengo
voluntad propia, y en todo
á la suya me someto.

y porque veas Higinió
con quántas veras anhelo
á complacerte, si acaso
no estás gustoso, viviendo
en la Corte, sin tardanza
nuestra marcha dispondremos
á la Montaña, pues yo
el que tú vivas contento,
y me estimes, es tan solo
la fortuna que apetezco,
que aunque disgustar á otra
tal vez pudiera tu genio,
como á vueltas de él conozco
tus buenas prendas, te quiero:
sí, Higinio mio, y si ya *con terneza.*
mis involuntarios yerros
perdonas, dame los brazos,
pues ansiosa los espero.

Hig. Muger, pues si eso sabias
dí, qué has hecho aqueste tiempo,
que me has tenido pasando
por las penas del infierno?
Abraza tontirrontona: *riyend.*
cachorra llega á mi pecho:
muger, no tardes, porque
de gozo estoy que rebiento.

Tod. Sea en hora buena.

Bern. Y pues
reconciliados os v emos,
para que vivais felices
es bien que nos retiremos.

Luc. y Fel. Señora:::

Jua. Leonor:::

Hig. Tened,
qué es retirar, ni por pienso:
por Dios les ruego. Señores,
sigan entrando y saliendo,
que si quanto ántes hácia
mi muger me daba tedio,
y á todas horas estaba
mi bodorrio maldiciendo,
viendo la muger que logro,
ahora me hallo tan contento,
que me quisiera casar
treinta veces mas: ah suegro
desde hoy quedamos amigos,
y será estraño portento,
pues sois suegro, y yerno yo,
que sin rencor nos tratemos.

Sim. Pero en el pozo:::

Hig. Fué maula,
solo por poneros miedo,
como la pistola, pues
solo con pólvora atento
la cargué, porque á ninguno
mato ni aun de pensamiento;
vuestro seré, pues ya he visto
que no me haceis gatuperio. *(da la mano á Lucas.*

Luc. Nunca lo pensé.

Hig. Mejor:
Zaramullo escribe luego
á mi padre, y la Montaña
toda que ya no me muero.

Zar. Lo escribiré.

Hig. Que me llamen
al instante al Peluquero
le pagaré, y pediré
perdon, porque no hay derecho
que el rico maltrate al pobre
porque pida su dinero.

Sim. Christianamente pensais.

Hig. Sobre el caudal tiraremos
cuentas, y hasta donde alcance
esposa mia gastemos;
pero no hemos de empeñarnos,
que no he de ser caballero
para gastar sin medida,
y no pagar lo que debo:
no te parece ajustado?

Leon. Sí, porque es proceder cuerdo.

Hig. Pues suegro, esposa, señores,
ya que han querido los Cielos
que tanto turbion de penas
se hayan trocado en contentos,
las gracias todos rendidos
será bien le tributemos.

Todos. Admirando sus bondades,
que sumisos alabemos.